

año 4, nº 10
octubre de 2021



OCEANUM



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 4, n° 10

Octubre de 2021

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

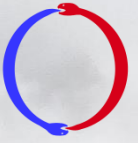
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



Iba a escribir esto:

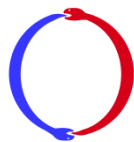
“Hablabamos de texturas y de arte conceptual. No como adjetivos de una misma obra, pero siempre que podía, metía el asunto en la conversación. Mientras, pasábamos por los cuadros que colgaban en una improvisada galería de arte. Aquí he jugado con las texturas para darle un aire de..., escuchaba mientras me esforzaba por encontrar en aquellos manchurroneos algún sentido o idea. No me atrevía a sugerir que tal vez el cuadro estaba colgado al revés o quizá debería girarse noventa grados en sentido antihorario. Me callé. Se supone que todo el mundo lo entendía y, si no ocurría así, se debía a que no sabía nada de arte. Me recordé, a una considerable distancia económica, la vez que intentaron convencerme de que las manchas de Miró eran arte y que el artista quiere expresar no-sé-qué. Pues no; seguía viendo unas manchas indolentes, más cerca del plátano de Cattelan que de cualquier manifestación artística.

Claro que igual se debe a que estoy preso de convencionalismos caducos y que, por tanto, no puedo ver más allá de ellos. Pues sí; va-a-ser-eso. No puedo estar más de acuerdo. El arte, como la literatura, es un idioma que permite la transmisión de ideas y sensaciones desde el artista o escritor hasta el público o el lector. Y para eso —misterios insondables de la lingüística extendida— tiene que haber un código que conozcan los dos extremos de la comunicación. De lo contrario, el mensaje no llegaría desde el origen al destino o el receptor interpretaría otro contenido distinto. Cuando desaparece este código, se rompe la comunicación y quedamos a merced de la opinión de terceros y de la picaresca de algunos artistas y autores que venden gato por liebre. Y, como un paso más de evolución hacia lo sublime, cuando no solo no es liebre, sino que el gato es invisible, aparece el arte conceptual. Y vendemos un plátano por miles de dólares. Y exponemos la tapa del váter que compramos en Leroy Merlin y que no encaja, y la vendemos por un pastizal. De hecho, los contenedores de reciclaje están repletos de arte conceptual; es tan sencillo que solo hay que sacarlo de allí y ponerlo en la sala de cualquier galería. Vamos, inténtelo. Mientras haya un imbécil que lo compre, todos contentos. Es muy fácil encontrar uno; como se repite una y otra vez, en este mundo no cabe un tonto más. Eso sí, nunca le digamos que es un imbécil o se estropea el negocio.

La literatura se había mantenido al margen de estas corrientes, tal vez porque es necesario saber escribir —entiéndase en su sentido llano y simple de “no ser analfabeto”— y no es posible acudir a un contenedor de reciclaje para extraer textos conceptuales. Hay que poner algo más. Pero no por mucho tiempo. Ya se ha empezado a hablar de “texturas” y lo cotidiano, rayano en lo vulgar, se ha elevado hasta el altar del reconocimiento. Quizá esto sea lo lógico cuando un río se desborda por la avalancha de plumas y los criterios difusos; aun así, cuando el paisaje se muestra como una inmensa zona anegada, hay que distinguir entre el cauce y las zonas inundadas. Las segundas son efímeras; el primero, permanente. Pasada la inundación (tontería) —y siempre termina pasando—, las lecturas fáciles retornarán a la cloaca de donde han salido”.

Quería escribir todo esto, pero, al final, he decidido no hacerlo porque es políticamente incorrecto. Ni yo lo he escrito ni usted lo ha leído.

Miguel A. Pérez

**5 La galera****Literatura, el Descubrimiento y la Idea de Occidente**

Isaías Covarrubias Marquina, 5

Borges y el infinito

Goyo, 12

***Cenizas sobre un mar de agosto* en el centenario de Patricia Highsmith**

Ángela Martín del Burgo, 15

Segunda mirada de *Oceanum a Lectura fácil*, de Cristina Morales

Pravia Arango, 18

***Distancia de rescate*, de Samanta Schweblin**

Osvaldo Beker, 23

26 Dentro de una botella**Una visión jurídica del viaje a través del infierno**

Diego García Paz, 26

¿Leemos a Michael Crichton?

Miguel A. Pérez, 31

Charles Pierre Baudelaire y su perversión. Toda una filosofía de vida contraviniendo el “orden” social

Pilar Úcar Ventura, 39

44 Estelas en la mar**Salvatore Quasimodo**

Pedro Sánchez Sanz, 44

50 ¡Avante toda!**Conchita, Julia, Pilar y otra chica del lugar**

Pravia Arango, 50

54 A costa Atlántica**Minhota**

María Isilda Monteiro, 54

Ora vira... vira... virou!

María Isilda Monteiro, 56

Caderno de Gades

Manuel Neto dos Santos, 59

66 Espuma de mar**Premios y concursos literarios, 67****Con un toque literario,**

Goyo, 75

Obituarios, 77**78 Nuevos horizontes****Kintsugi**

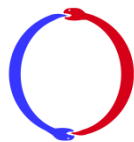
Marta Marco Alario, 79

La sirena y el mandril (y un loro)

Miguel Quintana, 81

94 Créditos de fotografía e ilustración





Isaías Covarrubias Marquina



Como sabemos, octubre es el mes del “Descubrimiento”, “Encuentro de Dos Mundos” o “Día de la Resistencia Indígena”. Cada definición del acontecimiento tiene una dimensión conceptual diferenciada, con sus connotaciones particulares, imbuidas de nacionalismo, imperialismo, ideología económica o política. Y se ha vuelto patentemente claro que cada uno de los adeptos a una u otra definición, sobre todo entre los académicos e intelectuales, matiza o desdeña lo que considera superficial del hecho, mientras destaca o ilumina aquello que refuerza su propia postura. Sin embargo, independientemente de la polémica hasta por etiquetarlo, no cabe duda de que se trató de un hecho históricamente extraordinario.

El Descubrimiento, advirtiendo que elijo esta definición solo por razones prácticas, generó

cambios históricos imborrables e imperecederos; tantos, que el mundo moderno no se explica sin atender a los tremendos efectos que trajo en los procesos sociales, políticos y económicos, procesos amarrados a un flujo de la historia concebida como una lucha, donde hubo vencedores y vencidos, donde se consolidaron imperios y quedaron completamente arrasadas algunas cosmovisiones del mundo; una lucha que tomó unos derroteros cuyas expresiones siguen, en algunos casos, vigentes. Para decirlo con palabras marxistas, el Descubrimiento fue una suerte de partera de la historia.

No resulta ocioso enumerar un breve inventario de los cambios advenidos con el Descubrimiento: se generó un enorme incentivo para los viajes de exploración geográfica, se agudizó la explotación de recursos en las tierras descubiertas, apuntalando el intercambio comercial y financiero entre naciones y continentes. El proceso de conquista y colonización llevado a cabo por la Corona española en sus tierras americanas tuvo efectos duraderos reflejados en la fracturación indígena, en el sojuzgamiento producido por la esclavitud, en la presencia del mestizaje. Es el proceso que instaura una lengua, la castellana, una religión, la católica, y unas instituciones que irradiaron lo mejor y lo peor del Imperio español. Con la emergencia del capitalismo, incipiente por esa época en lugares puntuales de Europa, vino también la imposición de un mundo que definió el destino inmediato, y en algunos casos por varios siglos, de naciones, poblaciones, culturas¹.

¹ Una breve aproximación a este tema se encuentra en Covarrubias Marquina, Isaías (2004). *La Economía*

Medieval y la Emergencia del Capitalismo. Ediciones del grupo eumed.net de la Universidad de Málaga, España.

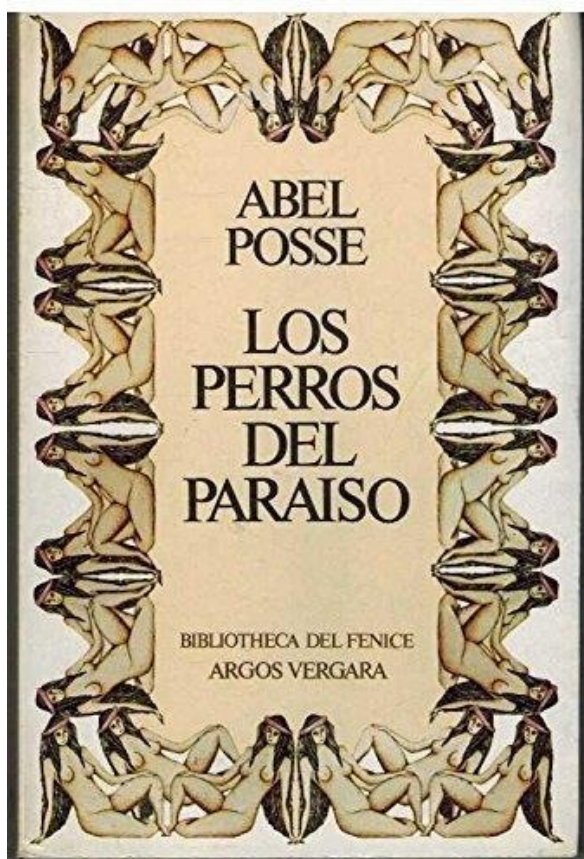


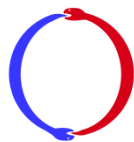
Puestos en la tarea de indagar, de manera no exhaustiva, en la literatura sobre el Descubrimiento, sorprende lo extensa y variada que es, comenzando por la crónica del primer viaje, relatada por el propio Cristóbal Colón en su *Diario de A Bordo* (1492), dirigido a los Reyes Católicos. En algunos casos, los descubrimientos, las exploraciones geográficas y la Conquista se entremezclaron en las visiones de algunos de sus protagonistas, impregnándolas tanto de hechos reales, así como imaginados. Por solo nombrar obras del siglo XVI, mencionemos el relato, en estilo epistolar, que Hernán Cortés dedica al Rey Carlos V: *Cartas de relación sobre el descubrimiento y la conquista de la Nueva España* (1519-1526). Con la misma intención de contar, describir y hasta asombrarse de la miríada de hechos y situaciones, aparecen la *Historia General y Natural de las Indias* (publicada la primera parte en 1535) de Gonzalo Fernández de Oviedo, y la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* (1540-1585) de Fray Bernardino de Sahagún. Corresponde mencionar

también la obra que Fray Bartolomé de Las Casas escribió: *Brevisima relación de la destrucción de las Indias* (1542), una obra que se volvió influyente dentro y fuera de la Iglesia católica, de amplias connotaciones políticas.

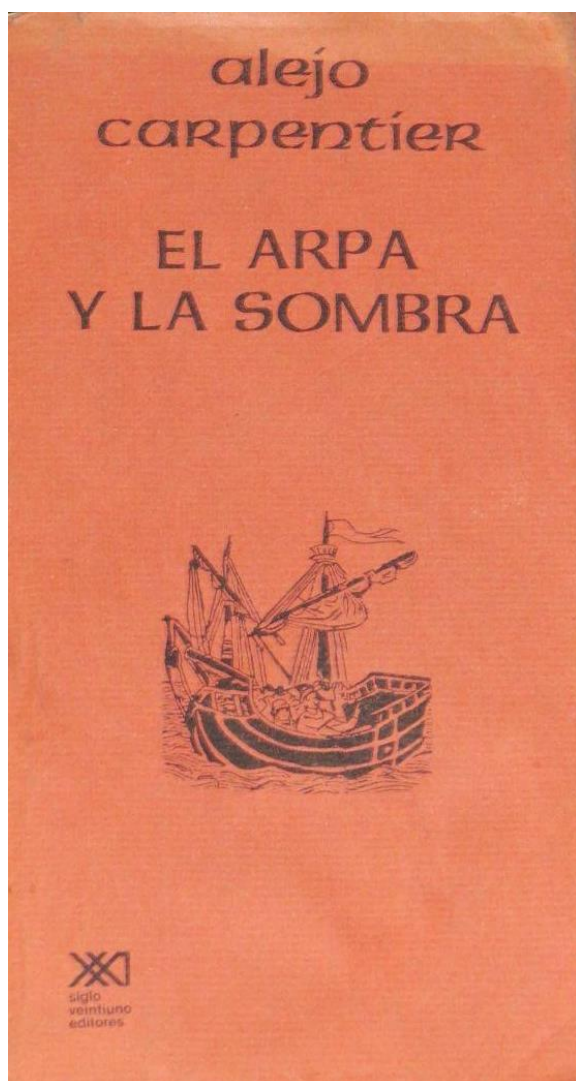
No obstante de la tupida literatura sobre el Descubrimiento en forma de crónicas, novela histórica, ensayos, solo referenciaré dos novelas contemporáneas que se aproximan al hecho en sí, un hecho de tal magnitud que, valga repetirlo, de este emanan toda una panoplia de consecuencias políticas, económicas, sociales, de múltiples y abigarradas interpretaciones.

La primera es *Los perros del paraíso* (Monte Ávila, 1987), del escritor argentino Abel Posse, con la cual ganó el prestigioso Premio de Literatura Rómulo Gallegos. El autor nos cuenta una versión espléndida del Imperio español, los prolegómenos del viaje y su trasunto, alcanzando hasta descripciones y reflexiones acerca de lo que sería la larga y agitada historia de la conquista y colonización de América.





La segunda es *El arpa y la sombra* (Seix Barral, 1997), del escritor cubano Alejo Carpentier. Se trata de su última novela, una en la que se pasea por un hecho real: las diligencias de dos papas del siglo XIX: Pío IX y León XIII, respaldados por 850 obispos, en torno a lograr la canonización de Cristóbal Colón. Carpentier apela a esta historia hagiográfica, para crear una polifonía donde discurren los pensamientos y recuerdos de Pío IX ya anciano, del propio Colón moribundo y un diálogo donde se discute precisamente sobre la pertinencia de canonizarlo.



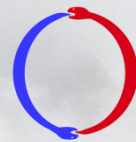
Ambos escritores nos muestran en sus respectivas obras dramas basados en hechos reales e imaginados, destacando por sobre todo la fi-

gura del Almirante. Como se ha señalado frecuentemente, se trata de un personaje histórico a horcajadas entre la mentalidad del mundo medieval que fenecía y la del mundo moderno que surgía. Aún en el presente, se resiste a ser encorsetado en una única explicación, como si su vida y biografía fuese en perfecto paralelismo con la búsqueda incesante de la comprensión del proceso socio-histórico desencadenado tras la aventura transoceánica². Otro elemento de fondo aportado por ambas novelas y por lo cual las elegí para este análisis, es que los sucesos narrados, reales o imaginados, terminan siendo un reflejo, para decirlo en la clave de lo que sigue en este ensayo, de lo que a menudo se menciona como la “Idea de Occidente”.

Por “Idea de Occidente” se entiende un mosaico de ideas económicas, filosóficas, políticas, culturales, religiosas, las cuales han definido y definen el mundo occidental como una unidad histórica y social. Desde este punto de vista, encontramos en *Los perros del paraíso* algunas de las concepciones occidentales que apuntalaron, en primer lugar, la idea de los viajes de exploración geográfica en la búsqueda de recursos, convertidos en un fin imperial, un propósito que no dejaba nada sin contemplar, en el afán de dominio territorial, económico. En segundo lugar, desnuda la lucha por el poder, su preservación y expansión, la quintaesencia de una geopolítica que ya mostraba, quinientos años atrás, rasgos característicos del presente.

El mundo del Descubrimiento es partícipe de la “Idea de Occidente” en tanto se trata del mismo mundo europeo que ha comenzado a imbuirse de la racionalidad económica característica del capitalismo mercantil y continuará, dos siglos y medio más tarde, con el desarrollo del capitalismo industrial. También es el mundo donde emerge la racionalidad

² Véase Covarrubias Marquina, Isaías (2018). *Cristóbal Colón y las ballenas*. En el blog: La economía sí tiene quien le escriba, publicado el 12 de octubre de 2018.



científica y técnica, una que da sentido y se complementa con la racionalidad económica. Y en el ámbito de la racionalidad política, se expresa en resoluciones prácticas que prefiguran un ordenamiento jurídico y político amparado en rasgos plenamente modernos, como el diseño de las constituciones y la separación de los poderes.

Desde esta perspectiva, la novela de Posse está impregnada de la “Idea de Occidente”. En efecto, Colón creyó encontrar el paraíso terrenal en América y esta es una postura emparentada con las ideas utópicas, socialistas, con las que en Occidente se expresará no solo una concepción del progreso, sino también la posibilidad de lograr el reino del cielo en la tierra, un mundo de justicia social e igualdad. Bartolomé de Las Casas ejemplifica al religioso fuertemente imbuido de la idea de un Dios redentor y el debate de si los indios tenían alma y si era lícito esclavizarlos, prefigura las ideas de librepensadores que conectan con la defensa moderna y contemporánea de los derechos humanos. De la visión de un aventurero lansquenete se transmite otra idea occidental, antítesis de la anterior: Dios ha muerto y los hombres deben disponerse a ocupar su lugar. Es una idea que será expuesta cuatro siglos después por Friedrich Nietzsche, una que ha tenido y tiene relevantes implicaciones filosóficas, teológicas y morales en Occidente hasta el día de hoy³.

¿Y dónde queda en todo esto la visión de los vencidos, los sometidos durante los procesos conjuntos de conquista, colonización y mestizaje? En la novela se insinúa la idea de que este proceso histórico produjo un retraimiento físico y psicológico de la población originaria americana. Si se le presta atención a esta interpretación, se puede llegar tan lejos como a

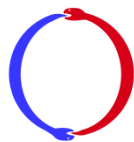
debatir si tal realidad se manifestó y si acaso no ha cesado del todo. Y de ello deviene una tesis afincada en una reflexión más profunda, una que da por sentado que uno de los mayores problemas de América Latina ha sido experimentar un proceso histórico impedido de asimilar completamente la “Idea de Occidente”.

En este sentido, el filósofo mexicano Leopoldo Zea y el filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero sugirieron en su momento que en Latinoamérica, a diferencia de lo sucedido con el proceso histórico que convirtió a los Estados Unidos y otras colonias inglesas en países prósperos, se hizo difícil internalizar las racionalidades europeas en boga, pues, en palabras de Briceño Guerrero, lo que se terminó gestando, antes que sociedades asimiladas a la racionalidad moderna en lo político, económico, científico y técnico, fue una suerte de “Europa segunda”. Si bien es cierto que Latinoamérica es heredera de la “Idea de Occidente”, no logró aprehender completamente el proceso surgido de la racionalidad europea, no pudo, por tanto, converger hacia el emparejamiento con la Europa del orden racional. Lo ocurrido fue una absorción de la forma, mas no del fondo de la “Idea de Occidente”, volviéndose en la práctica inoperante para lograr resultados satisfactorios en cuanto a progreso y bienestar⁴.

Desde esta perspectiva, las ideas y la racionalidad occidentales quedaron patentadas, pero en la práctica se adhirieron al proceso social como si se trataran de un organismo extraño. Esto configuró un panorama moderno y contemporáneo donde se hizo recurrente observar unas repúblicas latinoamericanas que tienen en el papel constituciones ejemplares y una economía capitalista, pero la realidad es que

³ Véase Covarrubias Marquina, Isaías (2019). *Los perros del paraíso y la Idea de Occidente*. En el blog: La economía sí tiene quien le escriba, publicado el 22 de noviembre de 2019.

⁴ Las obras de referencia son: Zea, Leopoldo [1957] (1970). *América en la Historia*. Publicado por La Revista de Occidente, Madrid, España y Briceño Guerrero, J. M. (1977). *La identificación americana con la Europa segunda*. Ediciones de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela.



reproducen estas estructuras de una manera distorsionada, deformada.

Un par de ejemplos ilustran el punto. Si bien es cierto que las élites latinoamericanas se imbuyeron de la racionalidad política de las ideas libertarias del siglo XVIII y XIX, su visión de libertad e igualdad quedó desfigurada una vez que, conseguida la independencia de la Corona española y a partir de la constitución de las nuevas repúblicas, se perpetuó un modelo político y económico que mantuvo casi intactas las injusticias y desigualdades sufridas por las mayorías. Se fue configurando, pues, una trayectoria de la dependencia, ligada a un mal desempeño de las instituciones, convirtiéndose estas en una rémora para alcanzar estadios de desarrollo cada vez más altos y amplios⁵.

Otro ejemplo destaca al considerar que el modelo económico colonial no fue superado tras la independencia, se arraigó una estructura económica basada en las rentas terratenientes, en la producción de materias primas agropecuarias, en la explotación de minerales, impidiendo a la región diversificar su economía, colocándola en una posición periférica en el sistema-mundo de la producción y comercio internacional de mercancías⁶. Aunque la clase social dominante entendía la importancia de los cambios y adelantos en producción y productividad alcanzados en la industria europea y norteamericana, los terminan rechazando. La razón fue que asimilar las prácticas vinculadas a la racionalidad económica les resultaba desventajoso en el contexto del modo de propiedad de la tierra, de explotación tradicio-

nal, siempre al servicio de sus exclusivos intereses, asegurándoles mantener el dominio económico y, simultáneamente, el control político⁷.

Y son algunos de estos procederes políticos y económicos los que con una aguda mirada observa el clérigo Giovanni Battista *Mastaï*, en el breve tiempo que estuvo en Latinoamérica como partícipe de una misión de la Iglesia, sin sospechar siquiera que en un futuro se convertiría en Papa con el nombre de Pío IX. Estas vivencias forman parte de sus recuerdos en su ancianidad, los cuales se cuentan en *El arpa y la sombra*, al mismo tiempo que nos enteramos de sus inquietudes en la decisión de promover la canonización de Colón. Resulta interesante que todo el marco histórico real que va a la par de los planteamientos de los diferentes personajes de la novela, incluido al propio Almirante, sea también representativo de la “Idea de Occidente”.

El escenario es la mitad del siglo XIX y directa e indirectamente se capta que es el tiempo de las utopías, del combate de la Iglesia frente a los demás poderes fácticos, en retroceso frente al poder secular. Carpentier pone en los pensamientos del clérigo, devenido luego en Sumo Pontífice, una visión de América Latina que se corresponde con el dejo optimista con la que los europeos la veían mediando el siglo XIX, y aún contemporáneamente la ven así, una región con problemas atávicos, pero, “... *por encima de todo ello, había una humanidad en efervescencia, inteligente y voluntariosa, siempre inventiva aunque a veces desnortada, generadora de un futuro que, según*

⁵ La trayectoria de la dependencia es un concepto que supone un desarrollo económico configurado en torno al desempeño de las instituciones y al cambio institucional. Se entiende por instituciones las leyes, normas, reglas formales e informales, generadoras de incentivos o, por el contrario, de obstáculos, para realizar actividades económicas de manera eficiente. Al respecto, véase North, Douglas (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. FCE, México DF, México.

⁶ Sobre el análisis y las relaciones del sistema-mundo véase Wallerstein, Immanuel (2004). *El moderno sistema mundial I*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

⁷ Véase Acemoglu Daron, Jhonson, Simon y James Robinson (2001). *The Colonial Origins of Comparative Development: An Empirical Investigation*. American Economic Review, Vol. 91. N° 5, pp. 1369-1401.

pensaba Mastai, sería preciso aparear con el de Europa...” (p. 40).

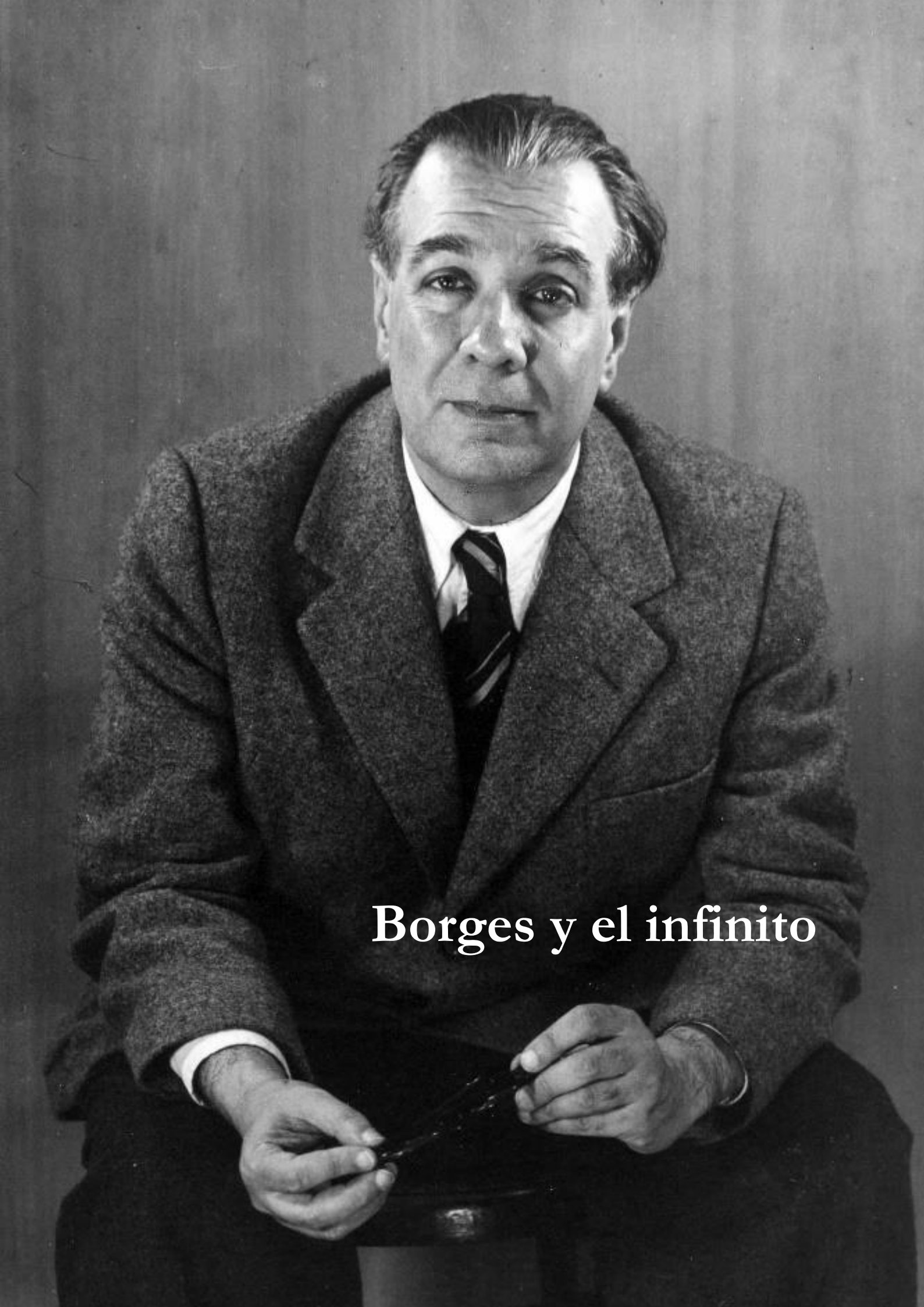
Y en este parafraseo está encerrada una gran paradoja: la deformidad del mundo político, la fragilidad del ámbito económico de las naciones latinoamericanas, no se reproduce en las manifestaciones culturales, artísticas, las del mundo simbólico, como opuesto al mundo racional. En este ámbito hay en toda la región una exuberancia que se vuelca en su literatura, en su arte y artesanía, en su música, manifestaciones grandilocuentes llenas de riqueza expresiva, deslumbrante, una que maravilla a propios y extraños y sigue creando y creciendo en su corriente viva, formando parte de una unión común, difícil de interpretar, pero fácil de identificar, adhiriéndose por derecho propio al patrimonio cultural universal de la humanidad.

Walter Benjamin, inspirándose en un cuadro de Paul Klee, reflexiona sobre el curso de la historia como uno donde existe un ángel de la historia que mira lo derruido y los escombros que va dejando el pasado; quisiera quedarse y recomponer todo, pero una tormenta lo empuja hacia el futuro⁸. Cinco siglos después del Descubrimiento, la mayoría de los pueblos latinoamericanos se encuentran en la necesidad imperiosa, en medio de sus conflictos y problemas, de sus tormentas políticas y sociales, de mirar decididamente hacia el futuro, absorbiendo lo bueno que aún supone la “Idea de Occidente”. Una vez logrado esto, el futuro debe encontrarnos, como quería José Vasconcelos, en una dimensión en la cual lo que se afirme sea la manifestación de nuestro propio espíritu. Con la lectura de *Los perros del paraíso* y *El arpa y la sombra* he vuelto, una vez más, la mirada sobre estos dilemas.

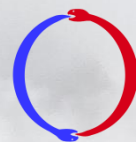


Angelus novus de Paul Klee.

⁸ Véase Benjamin, Walter [1942] (2008). *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. Ediciones de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), México DF, México.

A black and white portrait of Jorge Luis Borges. He is seated, looking directly at the camera with a serious expression. He has dark hair, slightly receding at the temples. He is wearing a dark, textured overcoat over a white shirt and a dark tie with diagonal stripes. His hands are resting on his lap, holding a pair of dark-rimmed glasses. The background is a plain, light-colored wall.

Borges y el infinito



versidad de Chile, habiendo recibido por protocolo la distinción de manos de Augusto Pinochet en un acto en el que Borges ensalzó su figura; este suceso tal vez ocasionó que las puertas del Nobel se cerraran para él definitivamente.

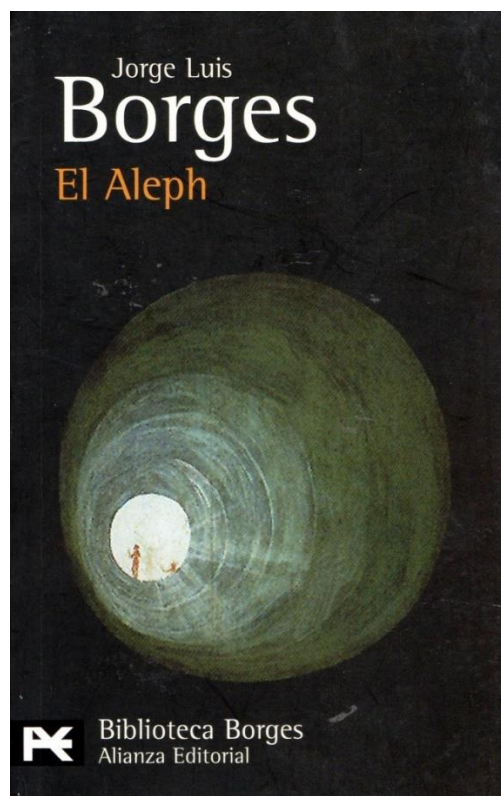
Goyo

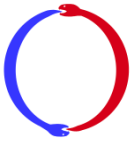
El Aleph es la primera letra del alfabeto hebreo y el símbolo de los números transfinitos. Borges conocía las teorías del matemático ruso Georg Cantor sobre los números infinitos y, captando poéticamente su concepción, construye un cuento prodigioso, mágico y perturbador. El Aleph, el objeto que contiene todos los objetos, simultáneamente y sin superposición ni transparencia, y en el que el todo no es mayor que cualquiera de las partes.

...vi el Aleph desde todos los puntos, vi el Aleph en la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.

El *Aleph* (1949) da título a una obra de Borges y es uno de los 17 cuentos que la componen. *Historia universal de la infamia* (1935), *Ficciones* (1944), *El hacedor* (1960) o *El libro de la arena* (1975) son algunos ejemplos de su extensa actividad.

Jorge Luis Borges (Buenos Aires 1899, Ginebra 1986), poeta, ensayista y autor de cuentos, gran erudito y figura eterna de la literatura hispanoamericana y universal del siglo xx, fue nominado hasta ocho veces, entre 1956 y 1966, para el Premio Nobel, pero jamás lo obtuvo. Razones controvertidas sobre sus inclinaciones políticas conservadoras o su estilo exclusivo y elitista le negaron el galardón. El poeta sueco Artur Lundkvist, secretario de la Academia, se convirtió en su enemigo a raíz de un acto público en el que Borges, después de la lectura de unos poemas de aquel, los calificase de banales, engendrando en Lundkvist un rencor permanente hacia su persona. En 1976 fue investido Doctor “honoris causa” por la Uni-



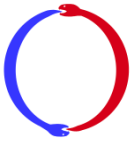


El Aleph está escrito en primera persona; el lector descubrirá —bastante avanzado el relato— que se trata de Borges, enamorado en secreto de Beatriz Viterbo. Después de la muerte de esta, honra la memoria de Beatriz visitando su casa en los aniversarios de sus cumpleaños. Allí recibe las confidencias del primo hermano de Beatriz, Carlos Argentino Daneri, presuntuoso autor de un poemario vasto y disparatado, inspirado —y entorpecido— por la visión del Aleph, que se encuentra escondido en el sótano de la casa...

Cenizas
sobre un mar de agosto



Cenizas sobre un mar de agosto
en el centenario
de Patricia Highsmith



Ángela Martín del Burgo

También hay un amor lésbico en *Cenizas sobre un mar de agosto*. En ella alternan la 3ª y la 1ª persona: la primera persona perteneciente a la joven Catalina, protagonista como aquella otra Catalina de *Cumbres Borrascosas* de Emily Brontë, de quien toma a su vez el nombre.

Cumbres Borrascosas y el amor entre Catalina y el joven Heathcliff es también el intertexto que reverbera en esta novela, como lo es *Carol* o *The Price of Salt*. Aquel *Yo soy Heathcliff*, dicho por Catalina de la novela de Emily Brontë late en *Cenizas sobre un mar de agosto* en el afán de identificación de Catalina con su amiga María: “*Yo soy otro. Yo soy María. Encontrándola a ella, me he encontrado a mí misma*”.

Y es que el profesor de filología inglesa, Claudio Herranz, testigo de ese amor entre Catalina y María, aprovecha el descanso veraniego para ultimar el estudio de *Cumbres Borrascosas*, la novela de Emily Brontë.

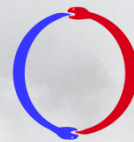
El erotismo, la pasión amorosa, los celos, la curiosidad y extrañeza del vivir están presentes en la que fue mi primera novela publicada. Pero junto con el amor estará la muerte. Amor unido a la muerte, que nos ha llevado hasta la novela negra. Y para cuyo esclarecimiento intervendrá en la narración por primera y última vez el comisario de policía Óscar Gómez. La intriga política complementará el retrato de una época.

Es, pues, el final de Catalina un final negro, un suicidio por amor en el año 2000 en España. Hoy quizás su sino hubiese sido otro. El suicidio sobrevuela de igual modo la novela *Entre mujeres solas* de Cesare Pavese, así como hubo de ensombrecer también el final del propio novelista y poeta italiano. En cambio, el final de las dos mujeres de la novela de Patricia Highsmith es un final feliz, como si se hubiesen adelantado a los tiempos y no los hubiesen sufrido; como sí los sufrió Pavese, como siguen hoy sufriendose.



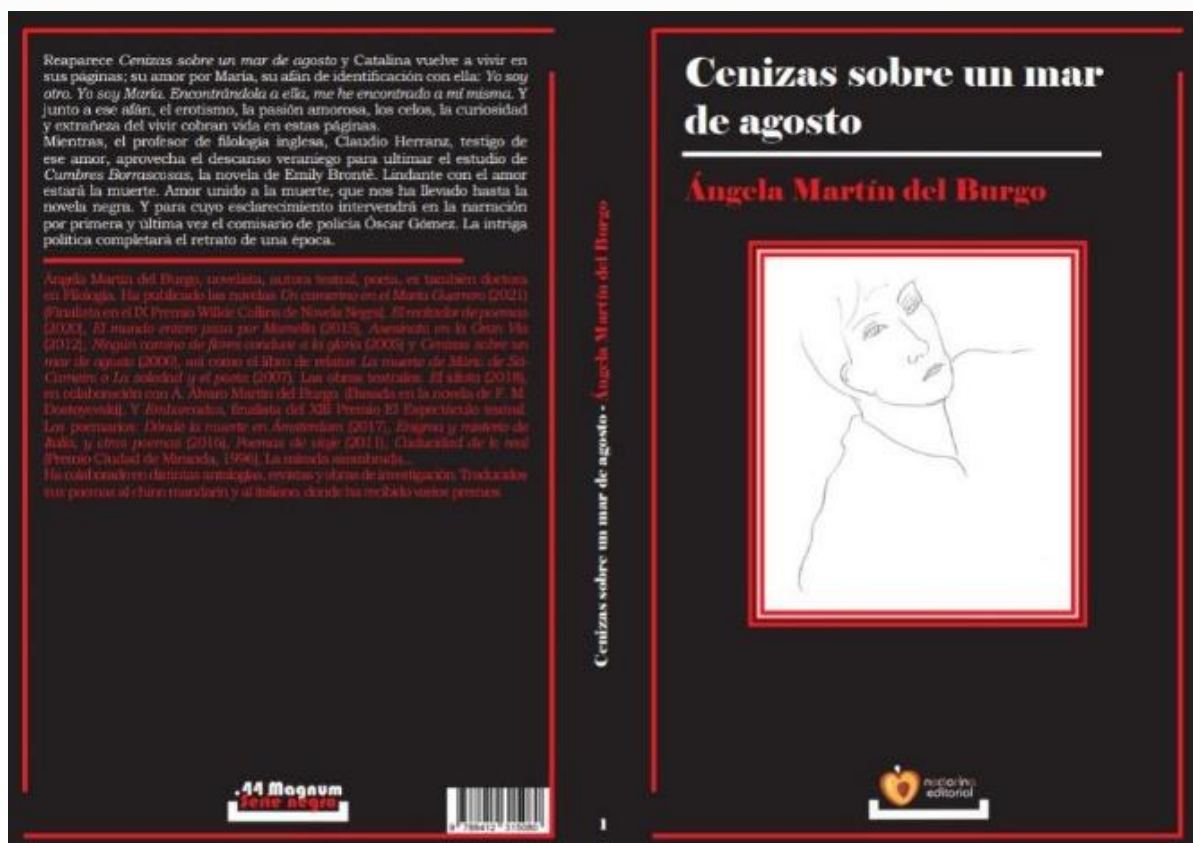
C*enizas sobre un mar de agosto* se publicó en el año 2000 y ahora, en 2021, vuelve a aparecer, renovada, en Nectarina Editorial, colección .44 Magnum, Serie Negra, gracias a su editor, Ayoze Suárez, coincidiendo con la celebración del centenario del nacimiento de Patricia Highsmith, nacida un 19 de enero de 1921 en Fort Worth, Texas, Estados Unidos.

La novela está precedida por una cita de *The Price of Salt* de Patricia Highsmith, publicada en España con el título de *Carol*. *Carol* o *El precio de la Sal* narra el amor entre dos mujeres. Fue rechazada por sus editores a causa de su temática lésbica y publicada finalmente en 1953 con el título de *The Price of Salt* y bajo el pseudónimo de Claire Morgan.



En cualquier caso, es una felicidad y una alegría el reencontrar la vida ensimismada de Catalina Ruiz, sus inquietudes, su soledad, su exacerbada pasión por la bella María y su afán de identificación con esta, aunque al final le faltase el ancla donde sujetarse en tierra y la embarcación naufragase.

Mis recuerdos para Patricia Highsmith, para Emily Brontë, para Cesare Pavese, para todos los escritores y poetas que he amado y me han precedido en la carrera del vivir.



ALVAREZ



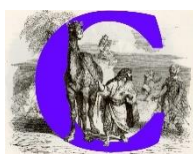
Segunda mirada de *Oceanum*
a *Lectura fácil*,
de Cristina Morales

INTUITIVA, SINTÉTICA Y PRÁCTICA

PRIMER GRADO



Pravia Arango



Cuando le conceden el Nacional de Narrativa a Cristina Morales por *Lectura fácil*, las redes sociales empiezan a postear estas líneas de la novela: “Alguna vez he llegado a la Autónoma con las bragas cagadas. Después de soltar un poquito de caca ya puedes aguantar mejor, pero siguen quedándote seis paradas con el lametoncito de mierda en el culo.” (p. 21). Entonces se hacen virales comentarios como ¡qué horror, esto es una guarrería, ya no quedan escritores como los de antes, ahora premian cualquier basura”. Pues he de admitir que, sin ser “feligresa” de las redes, me quedé con las palabras de los ofendidos y aparté de mis apetencias la lectura de la novela.

Pasa el tiempo y converso con una persona que lee despacio y por gusto, y entre sus sugerencias, ¡pum!, la primera: *Lectura fácil*, de Cristina Morales. ¿Pero no es la de caca, culo,

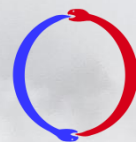


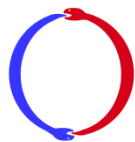
pedo y pis?, le pregunto. Sí, mi interlocutora, como persona sabia y prudente, no quiere arriesgar y me conmina a acercarme a la escritora con su libro sobre santa Teresa.

No hago caso. De nuevo, “tempos fugit”. Tropezco con mi interlocutora (lectora por gusto) y salen nombres como Valeria Luiselli, María Gainza, Yan Lianke y siempre Cristina Morales. Mi lectora remata: “Ya sabes, *Lectura fácil*, pero como no quieres..., ¡qué pena!”.

A mediados de agosto, con la lectura a medias de *El colgajo*, de Philippe Lançon y el aguante lector demediado, me acerco a la biblioteca del barrio para refrescarme con un mojito literario. Pido *Mala letra*, de Sara Mesa; está prestado. Lo intento con *La hija extranjera*, de Najat El Hachmami; lo tienen en otra biblioteca. Solicito *Pequeñas mujeres rojas*, de Marta Sanz; lo han pedido como nuevas adquisiciones, pero no les ha llegado. Hmmmmmmmmm. En un expositor veo en letras rosa chicle NI AMO NI DIOS NI PARTIDO NI DE FÚTBOL, me hace gracia; hago una escala ocular por la tapa y leo: “Cristina Morales. *Lectura fácil*. Premio Herralde de Novela”. Esto es una señal, hay justicia divina. Lo llevo en préstamo, lo leo y se lo traigo para ustedes.

Lectura fácil es una novela-mecano construida a base de tipos de textos que tradicionalmente se escapan del ámbito narrativo; esto es, a la novela de Nati, una de las protagonistas, se suma un texto jurídico: la declaración que efectúan testigos en un proceso para llevar a cabo la esterilización de una discapacitada; otro texto administrativo: las actas de un ateneo libertario; un texto adaptado: la autobiografía de una discapacitada en el sistema de lectura fácil y un fanzine. Con estas piezas, Cristina Morales construye un artefacto (palabra que ha utilizado la autora en una tertulia y provocado una cascada de comentarios) donde maneja con muy buena mano y mejor oído una serie de registros lingüísticos que constituyen la pepita de oro de la novela. Un





ejemplo. Las discapacidades intelectuales en ningún momento se expresan como cabría esperar; en cambio, la verosimilitud de estos personajes no se quiebra, y no lo hace porque la esencia de estos no es tanto mostrarse como sacar a la luz y cuestionar el sistema que les ha asignado el papel de la discapacidad y la pésima gestión que el propio sistema hace de lo que él mismo crea. Morales nos mete en la rebotica del sistema del bienestar y de la inclusión, y nos muestra de manera descarnada las incoherencias y las situaciones esperpénticas a que estamos abocados.

Cristina Morales me parece una buena escritora independientemente de que se esté más o menos de acuerdo con sus argumentos. Y escribe bien porque sus personajes se sustentan en palabras, viven de palabras y en palabras, y todo con una naturalidad engañosa porque da la sensación de que la novela es un texto fresco, recién recogido de la calle, así sin más. Nada más falso. *Lectura fácil* no es lectura fácil. Si quiere acercarse a la novela, lea despacio, como dice la escritora Marta Sanz. Para obtener la novela, Cristina Morales ha picado mucha piedra, horas y horas tirando de pico y pala para traernos este texto que, ya digo, tiene un estilazo que te deja con la boca abierta.

Con lo otro. Lo de las ideas. Con lo que allí se cuenta se puede asentar o disentir, solo faltaría. Pero aquí solo quiero hablar de literatura y dejar el compromiso. Otro día si acaso, hablamos de militancia/s. Hoy deseo quedarme con “el coro de grillos que cantan a la luna”; por cierto, los grillos de Morales cantan de miedo.

Tras la lectura y la reseña, asisto a una charla virtual con Cristina Morales. El encuentro tiene lugar en “La Llocura”, una librería-café de Mieres. El moderador, Alejandro Basteiro, califica *Lectura fácil* como libro salvaje, escrito de maravilla, con ternura y humanidad implícitas, y recomienda de la misma autora *Introducción a Teresa de Jesús*. Vamos con la charla.

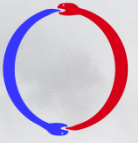


Alejandro. Con *Lectura fácil* y la concesión del premio Nacional de Narrativa, parte de la crítica de este país te puso a los pies de los caballos y, entre otras cosas, se te acusaba de ser una escritora distinta que sale sin conocer la tradición literaria, ¿cómo lo has vivido?

Cristina. Ese señalamiento de la excepcionalidad me pareció un halago envenenado porque hay un deseo implícito de aislamiento del enemigo. Sí, es una excepcionalidad que aísla, pero yo le he dado una lectura positiva así que ¡bienvenidos los ataques!

A. Una anécdota. En la tapa de *Lectura fácil* leemos NI DIOS NI AMO NI PARTIDO NI DE FÚTBOL. Como yo he estudiado en Granada, me viene a la cabeza un vago recuerdo y te pregunto, ¿no era esto una pintada?

C. Sí, era una pintada de la zona universitaria de Granada, estaba por varios sitios porque se había hecho con plantilla; es más, la registró Natalia Manzano, una poeta que le dedicó una entrada en su blog.



A. Tu obra tiene un punto de encuentro con Bolaño, sobre todo con el Bolaño de *El Tercer Reig*, ¿qué te parece esta apreciación?

C. Podría pasarme la tarde hablando de Bolaño. Para mí Bolaño es un escritor relajado, que fluye y se aleja de la excesiva premeditación; eso acerca a lo genuino que es una de mis metas. Ocurre lo mismo con *Serotonina*, de Houellebecq, bastante alejada de la exquisitez de *Partículas elementales*, uno de sus primeros títulos. Bolaño también me enseñó a puntuar, porque pienso que la puntuación es creadora de sentido y ahí es donde reside lo genuino.

Asistente a la charla. Tengo 20 años y siento mucha distancia generacional con Bolaño, ¿qué opinas?

C. Bueno, desde el tiempo de Bolaño se ha puesto el foco en nuevos temas; por ejemplo, por ser mujer creo que puedo decir y hablar de cosas que Bolaño no haya visto. Sí, me considero heredera de Bolaño, pero más en el ámbito sentimental. Para mí Bolaño es un pariente, pero me ha tocado vivir en otro contexto, por lo que creo aportar otra mirada en lo estilístico.

A. Eres bailarina y escritora, ¿son mundos complementarios, paralelos, opuestos?, ¿cómo va eso?

C. Pues va que veo una barrera saludable entre el movimiento y la escritura. Los lugares a los que accedo con la danza en cuanto a la pérdida de control no me lo permite la literatura. La danza es zona sin prejuicios, de pérdida de control (repito); eso no lo ha logrado la literatura, de momento.

A. Eres una escritora de la periferia (Granada) que llega a Barcelona, ¿cómo vives el tema de la lengua, al fin y al cabo tu materia prima de trabajo?

C. Tengo una postura integradora. Pienso que la lengua me une a la comunidad. Si un texto

mío genera colectividad, pues ¡bienvenida! Me gusta integrar el lenguaje de la danza con el de la literatura; el femenino con el masculino... A veces un texto mío, es el caso de *Los combatientes*, donde he usado un discurso de Ramiro de Ledesma, se ha malinterpretado, pero como nace una comunidad en torno a él, pues no me molesta.

A. ¿El mercado editorial espera que la escritora sea una proveedora?

C. Las grandes editoriales tienden a pasar el rodillo con lo que eso conlleva de generación de uniformidad y aplanamiento de extrañeza, pero he descubierto que el escritor también debe poner límites. Yo lo hago y me da buenos resultados: duermo tranquila y me siento bien. Es un pulso: el escritor debe pelear su espacio.

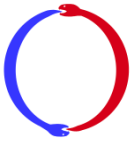
Pravia. Hola, Cristina, soy de la revista *Oceanum* y quiero plantearte lo siguiente. *Lectura fácil* es un mecano compuesto por distintas piezas que revela una extraordinaria orfebre lingüística con un potencial enorme. Mi pregunta es ¿te consideras inventora de combinaciones de palabras o descubridora de esas cadenas de términos? Por otro lado, quiero matizar algo que has dicho antes, creo que tu oído musical que activas en el momento de la danza sí que refuerza y complementa tu oído literario.

C. Lo último, soy descubridora literaria. La mejor manera de que la narrativa se acerque lo máximo posible a la vida es acercarse a la oralidad. Vampirizo todo lo que oigo, me nutro de aquello de lo que la gente me va hablando.

Asistente a la charla. Recomendaciones de libros para cuando estás de “bajona”.

C. *Trainspotting*, de Irvine Welsh y *Las 120 jornadas de Sodoma o la escuela del libertinaje*, del marqués de Sade.

A. Tenemos que dejarlo aquí por limitaciones de tiempo. Por cierto, tus fotos son muy buenas, ¿cómo gestionas esto?

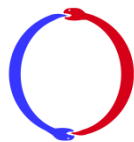


C. No tengo redes. Las fotos me las hacen los fotógrafos; eso sí, yo las selecciono.

Nota explicativa. Es la segunda vez que la revista se acerca a esta autora y a este título, y lo hace desde posturas opuestas, contrapuestas, viscerales e irreconciliables; no obstante, aquí está la prueba del nueve de que la revista es democrática, abierta y de pensamiento múltiple. Ventajas de la literatura donde no se juega nada importante... o sí.



Distancia de rescate,
de Samanta Schweblin



Osvaldo Beker

de términos una idea que requiere normalmente un largo circunloquio para enunciarse. El *carrefour* fónico se despliega como una espiral entre los distintos personajes de la diégesis (Amanda, Nina, Clara, David, el esposo de Clara, el padre de Amanda) y es sobre ellos que, a la vez, se expone una figura retórica del lenguaje precisa: la elipsis. En efecto, son tantas las omisiones que se van acumulando que, como resultado, el relato apuesta por lo latente (y no por lo manifiesto), por lo implícito (y no por lo ostensible).

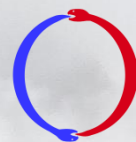
“¿Qué es lo importante?” constituye el timón de la historia que sobresale por los numerosos procedimientos discursivos presentes: metáforas deliciosas, ambigüedades que esquivan preguntas formuladas, fenómenos oníricos o alucinatorios. Vaya una observación muy importante: yace en este libro una denuncia, un llamado a la atención con respecto a aspectos ecológicos que se desmadran y que desencadenan, por ejemplo, la intoxicación en el pequeño David. La escena de una transmigración (que posee la particularidad de que una enfermedad también muta de cuerpo) hace pensar en lo que Tzvetan Todorov caratuló con el concepto de “lo extraño” para poder encasillar ciertas historias que lindan con la inverosimilitud. “Siempre estuvo el veneno”, se dice en cierta ocasión y tal expresión se convierte en un hecho simbólico general más allá de la eventualidad de su recurrencia en la trama. Sin embargo, otros flagelos permanecen vacíos, invisibles, porque justamente reina en múltiples circunstancias la doctrina de la “pobreza de la lengua”: ¿cómo poner en palabras tantas situaciones complejas, angustiantes, indecibles? Lo extraño también irrumpe en las dudas con respecto a los sueños (acá hay genuinos ecos borgeanos) y esas vacilaciones entre una realidad empírica y una pararealidad se traducen en tumbas numerosas (demasiadas para un pueblo pequeño), animales cruelmente aniquilados y otros eventos inquietantes. En una época caracterizada por



o primero que habrá que decir es que esta obra de la multipremiada escritora argentina Samanta Schweblin es una novela corta (o relato largo), una “nouvelle”, que se caracteriza por una factura ecléctica (de a ratos, parece teatro; algunos pasajes hacen pensar en secuencias narrativas contundentes; otros se asimilan a un discurso, diríase, psicoanalítico). Precisamente, las voces, sigilosas, se van imbricando de un modo singular, ambiguo, y esa retórica fónica se combina con legítimos anacolutos cristalizados a partir de interrogantes varios. La hibridez genérica en *Distancia de rescate* tiene como resultado una lectura insólita. Hay un interrogante que, como un mantra, aparece y reaparece de manera constante, como un síntoma: “¿Qué es lo importante?”.

El título del libro da cuenta del comportamiento de una madre con respecto a la atención necesaria para que nada le suceda a su niño o a su niña, ya sea *indoors*, ya sea *outdoors*. Es feliz la expresión: aglutina en un par

los elementos tecnológicos, y en un ámbito rural, comulgan las amenazas a la naturaleza y a los sujetos (y a los vínculos entre ellos) que parecen resignados ante lo inevitable de ciertos procesos.



El flagelo de la fumigación ante la omnímoda soja, las mujeres-madres que se apartan de sus deseos y la necesidad de hallar respuestas y sentidos diversos se reúnen en un libro de lectura imperdible (casi obligatoria) en el presente de la historia de la literatura en lengua española. De próxima aparición su transposición cinematográfica (mediados de octubre de 2021), *Distancia de rescate* no defrauda porque instala la reflexión sobre qué está haciendo el individuo con su entorno natural, con su alma y con el vínculo con los otros.



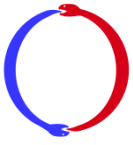
Dante Alighieri.
Una visión jurídica del viaje
a través del infierno



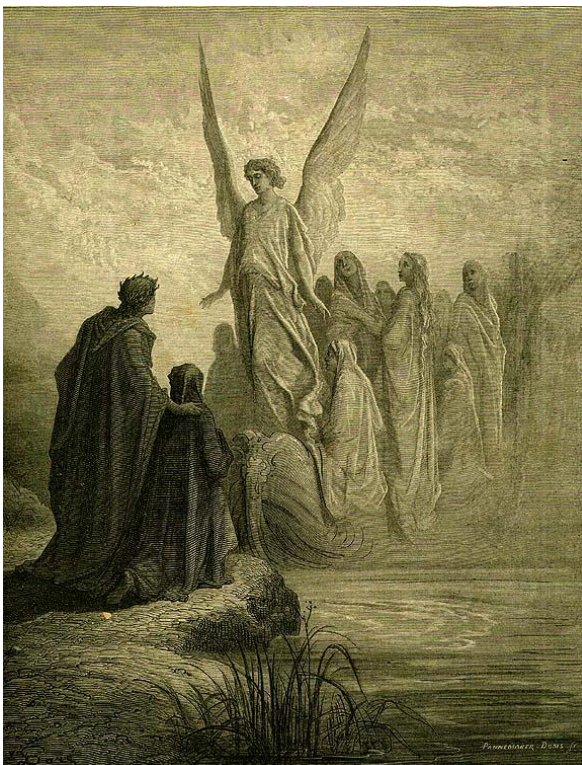
ante Alighieri (1265-1321) fue un humanista italiano, autodidacta en múltiples ramas del saber, interesado en la política (faceta que le llevó al exilio), el más grande poeta de su época y escritor de obras que han tenido una resonancia de tal entidad en el desarrollo intelectual de la sociedad que muchos de sus contenidos forman parte inherente de esta. Se ha afirmado que Dante fue uno de los enlaces decisivos entre la Edad Media y el Renacimiento, sin cuya existencia este tránsito hacia una nueva luz entre las tinieblas hubiera tenido una mayor dificultad para producirse. Las obras de Dante son sobradamente conocidas, tanto como su amor por Beatriz, a la que nunca llegó a conocer profundamente, pero que idealizó de la mayor forma posible, y tras saber su muerte, hizo de ella la razón de escribir y el motivo subyacente de sus obras, identificándola con la fe, con la guía del viaje que emprendería a través del infierno junto con su admirado Virgilio, ansiando encontrarse de nuevo con ella más allá de la materia.

El pensamiento avanzado de Dante en su época cristalizó primero en su obra *Monarquía*, en la que abogó por la separación entre el poder político civil y el eclesiástico (una cuestión entonces revolucionaria y por la que fue perseguido) y ofreció una conocida definición del derecho: “El Derecho es la proporción real y personal de hombre a hombre, que cuando es mantenida por éstos, mantiene a la sociedad, y cuando se corrompe, la corrompe”. No obstante, el poder que la Iglesia

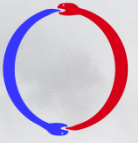
venía ejerciendo desde tiempo inmemorial (sin dejar de reconocer, desde luego, la importancia del derecho canónico en el progreso de la materia jurídica, tanto por trasladar el derecho romano a través de la historia como por sus propias aportaciones) hizo que Dante continuase con la teoría de un derecho natural de carácter divino que constituía el fundamento de la legitimidad de las normas positivas, recogiendo así la influencia de Santo Tomás de Aquino. Pero ello no obsta a que estimase que toda producción jurídica humana, para estar dotada de legitimidad, para fundamentar la causa última de su obligatoriedad, debía contar con un referente más allá de lo positivo, de lo estrictamente material, de modo que aquella separación política Iglesia-Estado por la que abogó, en el ámbito de la teoría del derecho no era tan palmaria, si bien Dante comienza a considerar que el fundamento meta-jurídico de las normas no solo tiene que tener un origen divino, sino ético; un principio que no solo sea *ad extra* o importado desde una instancia superior, sino que su fuente original parta de la propia conciencia humana respecto de lo justo o injusto. Dante fue un pensador libre, para el que el derecho justo podía perfectamente estar fundamentado en un sentimiento humano puro, no importado, quizá equivalente al amor que siempre sintió por Beatriz y que consideraba como el motor sobre el que construir una obra humana sobre unos cimientos fuertes y legítimos, contrarios al mal o a la manipulación desde su base de las estructuras jurídicas. En definitiva, no consideraba posible desunir el derecho de la humanidad, y por ello de los sentimientos; de modo que mejor fundamentar la construcción del derecho en unos buenos sentimientos, que hacerlo desde la indolencia o incluso desde la maldad. Si Beatriz le había dado fuerzas para atravesar los círculos infernales, un sentimiento puro y bondadoso podría erigir un sistema jurídico respetuoso con los derechos subjetivos, y por su propia naturaleza contrario a la execrable corrupción, de la que Dante



fue una gran batallador, hasta el punto de incluir el término “corrupción” en su definición del derecho, como contrario al mismo: es decir, la corrupción es la situación de la inexistencia del derecho, el no derecho, la falta real de reglas y del respeto a los derechos generales e individuales, aparte de la bajeza moral que tiene implícita, contraria a la altura ética que un derecho, para ser tenido por tal, debe incluir. De esta forma, para Dante la corrupción es el antiderecho, el opuesto al orden justo y proporcionado, una absoluta y perversa aberración desde los prismas jurídico y ético.



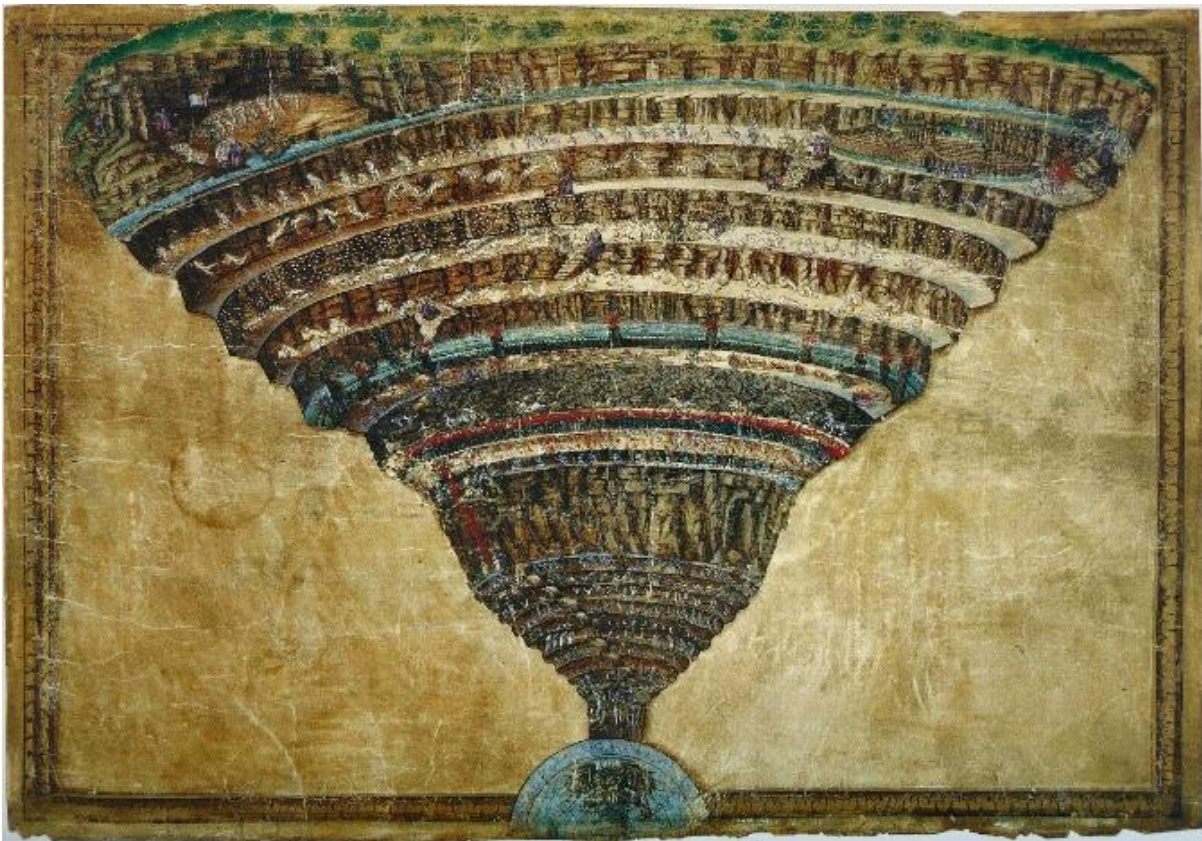
Pero la obra por la que el poeta florentino forma parte de la historia es indiscutiblemente la *Divina Comedia*, un poema dividido en tres cantos: Infierno, Purgatorio y Paraíso. El traspaso del poeta a través del infierno, estructurado en una serie de niveles desde el más superficial al más profundo, me lleva a plantear una cuestión en materia de Derecho Penal un tanto difusa; me refiero al concepto de “móvil”, esto es, la razón última del proceder criminal, el motivo verdadero por el que el sujeto activo del delito lo comete, y que no tiene que ver con el elemento subjetivo del injusto, el dolo o la imprudencia, pues estos componentes del delito han de examinarse atendiendo a las circunstancias que concurren de forma externa en el momento de realizar la acción antijurídica, infiriendo de ellas el ánimo o intencionalidad ya sea maliciosa o culposa, toda vez que no resulta posible entrar en la conciencia del individuo. Pues bien, en muchas ocasiones queda demostrado el delito, pero se desconoce el móvil: qué es lo que ha llevado al sujeto a cometer la acción típica, antijurídica y culpable; el móvil no forma parte de los elementos del delito porque es hasta cierto

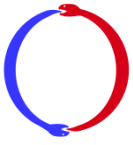


punto inescrutable; lo único que puede considerarse como cierto es que tiene una naturaleza oscura, pero la particularidad propia de cada caso puede llegar a ser desconocida, lo que no impide la condena penal, una vez probada la concurrencia del delito en todos sus elementos, objetivo y subjetivo. El móvil tiene una importante similitud con la estructura de los círculos del infierno de Dante. La estructura descendente de los diferentes niveles, del más elevado al más profundo, es la siguiente:

Limbo;
Lujuria;
Gula;
Avaricia;
Ira;
Herejía;
Violencia;
Fraude;
Traición.

En cada círculo, aquellos que han llevado a cabo en el mundo material las acciones necesarias para plasmar el efecto maligno de esos pecados cumplen sus condenas. Por lo tanto, la comisión del delito, la ejecución de la acción que produce el resultado perjudicial para la víctima, no es sino la materialización del pecado que lo fundamenta, que, desprovisto del componente religioso, ese pecado del poema de Dante no es sino el móvil de la comisión del delito, que como se comprueba es una baja emoción humana, contraria a cualquier tipo de valor o ética. En los círculos más profundos, del fraude y la traición, que Dante considera los de peor naturaleza, se encuentran los condenados por corrupción. Y en el último de los círculos, además, algunos de ellos son sometidos por el propio Satanás, quien rige el infierno en todos sus niveles desde el trono último de la traición, pudiendo considerar incluso que esta traición es el fundamento del resto de móviles criminales, pues cualquier ataque a bienes jurídicos ajenos es, en efecto, una traición a la confianza depositada por la víctima, ya sea a título particular o



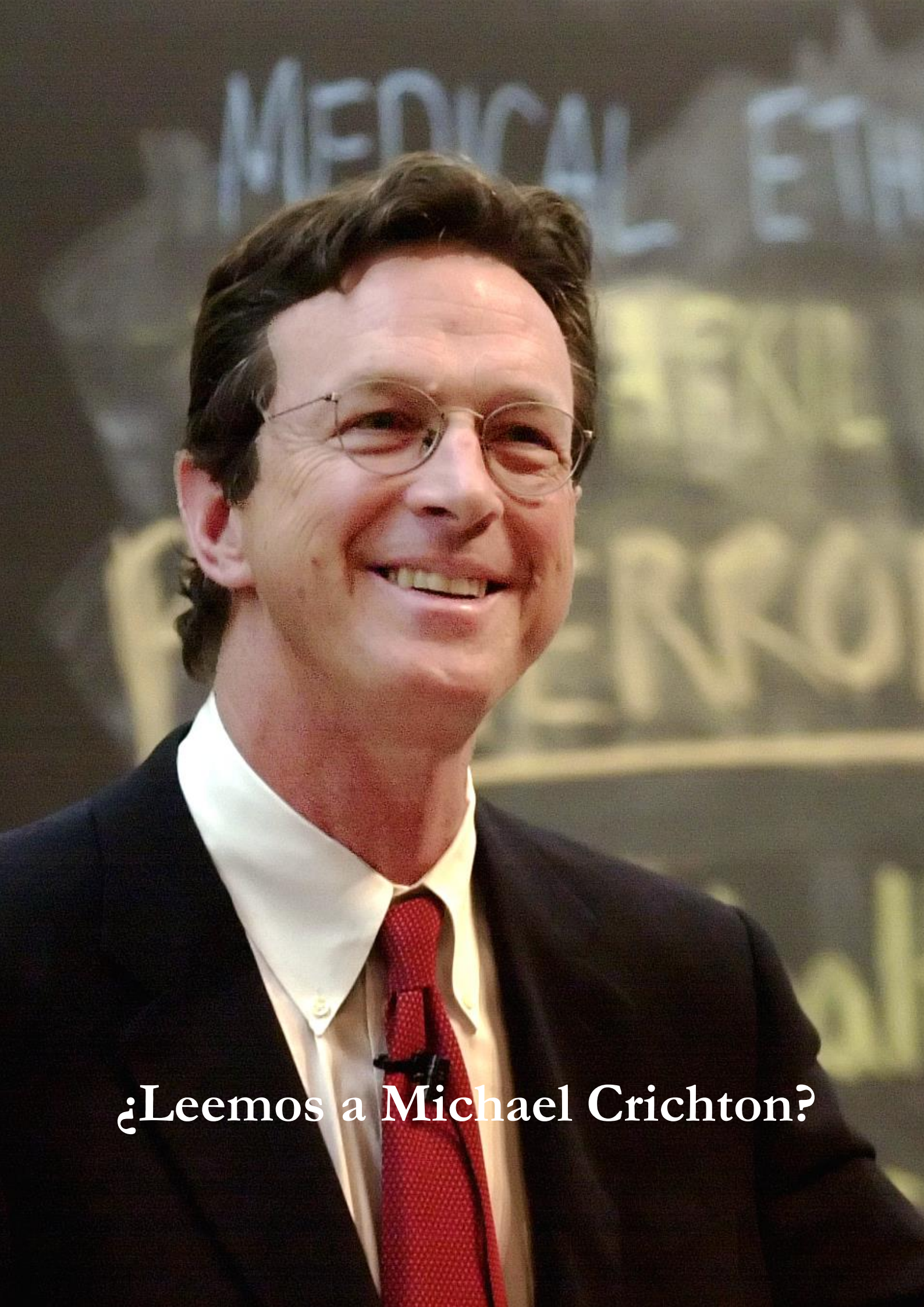


en términos generales cuando los perjudicados son bienes jurídicos supraindividuales. Dante describe este círculo de una forma muy gráfica; en él no hay fuego, sino un frío helador, que también produce quemaduras, pero de otra forma: añadiendo lo inesperado, el sentimiento propio de quien es objeto de la traición. Y más aún, la relación de causalidad imprescindible en el ámbito de la teoría del delito para enlazar el efecto antijurídico (el resultado) con la acción del sujeto, tiene una dimensión verdadera mucho más compleja, pues la acción, a su vez, está causalmente vinculada al móvil, de forma que, sin el móvil, la acción no tiene lugar y el resultado antijurídico tampoco. Sin embargo, la causalidad penal, en el sentido técnico-jurídico de esta, debe quedar circunscrita al ámbito empírico, demostrable, en el campo de los hechos; pero desde un punto de vista filosófico, es indudable que la verdadera causa eficiente del delito se encuentra más allá de la acción; en muchas ocasiones, en una zona insondable.

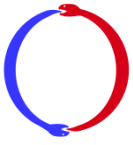
“Oh!, raza humana, nacida para volar, ¿Cómo puede entonces una pequeña brisa de viento hacerte caer así?”.

“Sin embargo: ¿Qué clase de persona eres tú que te atreves a juzgar los hechos que ocurren a mil millas de distancia con tu visión que sólo alcanza a cubrir un corto tramo?”.

“Quien sabe de dolor, todo lo sabe”.



¿Leemos a Michael Crichton?



Miguel A. Pérez



Octubre es el mes en el que se anuncian los Nobel. En lo que concierne a la literatura, se puede decir que octubre es casi siempre el mes del Premio Nobel de Literatura; y las semanas siguientes al anuncio del ganador, las de la polémica por la elección. El “casi” se debe a que hace no mucho tiempo y, tras la concesión del galardón al arisco Bob Dylan, no hubo premio en octubre porque la comisión encargada de la selección tuvo que dimitir en masa, envuelta en un escándalo de abusos sexuales, corrupción y malversación de fondos.

No voy a hablar del agraciado ganador de este año ni de los eternos aspirantes, ni de las quinielas que se habían hecho el día anterior y en las que hasta figuraba Javier Marías como posible premiado, bajo la mirada inquisidora de Marukami; tampoco voy a hablar de política —todo lo mancha— ni de si las concesiones tienen un color u otro, ni siquiera de si este

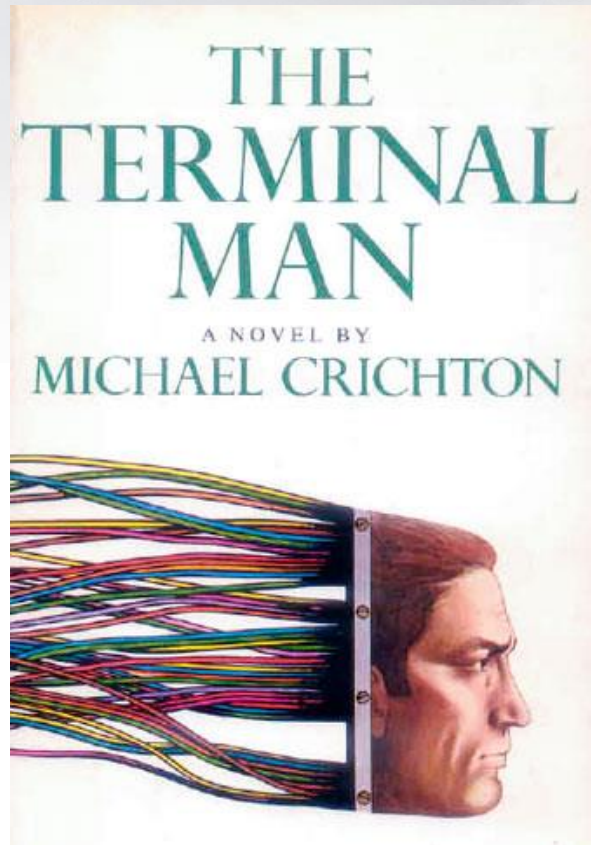
color varía al sentido de los tiempos y de los vientos. ¡Ay, la historia...! Voy a hablar de un novelista que no solo no obtuvo el Premio Nobel de Literatura, sino que, si se lo hubiesen concedido, habría despertado tanto resquemor como el que produjo en su momento la concesión al autor de *Blowing in the wind*.

Michael Crichton nació un veintitrés de octubre de 1942 en Chicago (EE. UU.) y falleció el cuatro de noviembre de 2008, tras una extensa trayectoria literaria salpicada de éxitos editoriales, cinematográficos y televisivos; en estas fechas se cumplen setenta y nueve años de su nacimiento y trece de su defunción, de modo que igual es un buen momento para dedicarle unas pocas palabras. En un análisis simplificado, quedaría incluido en el saco de los escritores de *best-sellers*, junto a otros tan conocidos como Stephen King o Dan Brown, con quienes comparte el éxito de sus novelas y el hecho de que la mayoría hayan acabado como superproducciones en la gran pantalla. ¿Dijo usted cine comercial? ¡Puag! ¡Qué asco! ¡Vaya porquería! Los exquisitos, almas puras tocadas por un saber casi divino de aureola y olé, se rasgan las vestiduras solo con mencionarlos, sin identificarse en las estrofas que Aute les dedicó en *Los Fantasma*s.

Y conste que razones tienen. Coincido plenamente con la valoración de la crítica especializada en el caso de las conocidas obras —y las subsiguientes películas— de Dan Brown y su carácter de producto de consumo para usar y olvidar, sin que ni siquiera este calificativo pretenda ser peyorativo porque ¿qué hay de malo en pasar un rato de lectura entretenida? Incluso admito que me resulta insoportable e insufrible el medio millón de páginas de cualquiera de los tochos que Ken Follet nos solmena por Navidad o nos brinda con la caída de la hoja de los árboles caducifolios; bueno, quizá no llegue exactamente a medio millón de páginas —no las he contado—, pero a mí me lo parece. Eso sí, como regalo de Navidad

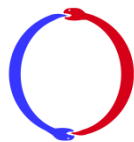
arregladito viene de perlas: un tamaño adecuado, es fácil de envolver y queda monísimo en cualquier estantería.

Pero volvamos a Michael Crichton, que me pierdo en la digresión. Lo leí por primera vez cuando era un crío; fue un libro titulado *El hombre terminal* y lo compré en una librería de pueblo, de esas que tienen las cartulinas y las libretas que piden en el cole, entre expositores con los periódicos y las revistas habituales en cualquier quiosco. Hoy, también estarían los María Dueñas, Julia Navarro, etc., encuadernados en tapa dura y sobrecubierta, pero por aquel entonces, el expositor de libros solo contenía algunos ejemplares baratos, encuadernados en rústica y con hojas de mala calidad. Tan mala calidad que, hace poco, mientras quitaba el polvo a algunos de aquellos libros, pude comprobar que las hojas habían adquirido un tono marronzco general, fruto de la oxidación por lignina, aunque no recuerdo que tuvieran mucho mejor aspecto cuando eran nuevos. *El hombre terminal* era uno de esos libros de hojas ásperas que compartía expositor con volúmenes de todo tipo, algunos de tan infame contenido como lo que escribía Erich von Däniken o tan imaginativos como para presentar todo tipo de teorías conspiranoicas de lectura fácil. Algo de eso leí, aunque, debo de argumentar en mi descargo que por entonces era mucho más joven e indocumentado, así que no rehúyo de recordar aquella fascinación por unos hechos que superaban la especulación para caer de lleno en la fantasía, tan fantásticos como improbables, que salpicaban obras como *Alternativa 3* o *El experimento Philadelphia*. Ninguno superaba la prueba del algodón, pero vendían y hasta tenían documentales en la televisión de la época, en programas como los que hoy aparecen en el Canal de Historia. El caso es que entre todos aquellos libros estaba uno de Michael Crichton, aunque, a diferencia de los otros, *El hombre terminal* era una novela. O sea, ficción reconocida.



The Terminal Man, el título original de Crichton, fue publicado en 1972 por la editorial Knopf y adaptado al cine dos años más tarde bajo la dirección de Mike Hodges. Es una novela de ciencia ficción —en realidad, una mezcla de ficción médica y *techno-thriller*— que pone el énfasis en el control de la mente por las máquinas, un tema recurrente en el género desde finales de los sesenta hasta principios de los ochenta del siglo pasado. Recuerdo que esta obra no me causó una gran impresión en aquella primera lectura, tal vez por la abundancia exagerada de datos técnicos en un campo que me resultaba muy ajeno —Michael Crichton, que estudió medicina, hace uso y abuso de sus conocimientos— y que, en alguna medida, mediatizaban el seguimiento de la trama y contribuían a producir una sensación de caos en el desarrollo y a embarullar más el desenlace final.

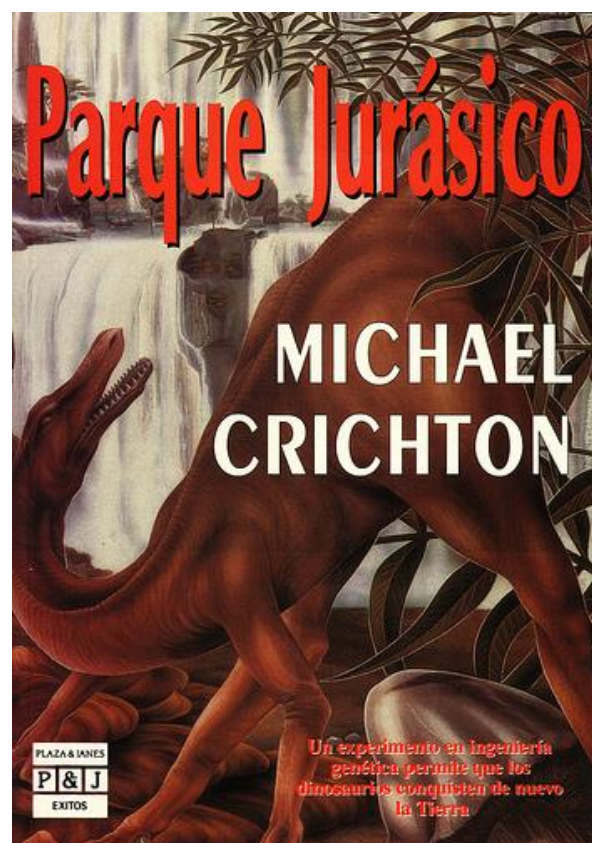
Fue la segunda novela que publicó con su nombre, aunque antes había publicado otras diez bajo diversos pseudónimos, algunas sin



más finalidad ni pretensiones que las de pagarse la carrera de Medicina en la Universidad de Harvard, y otra más, *La amenaza de Andrómeda* (*The Andromeda Strain*, Ed. Knopf, 1969), a cara descubierta. En *El hombre terminal* se manifiesta una de las constantes en toda la obra de Crichton: la abundancia de datos técnicos y científicos como soporte del trasfondo sobre el que se desarrolla la acción; en algunas, como *Sol naciente* (*Rising Sun*, Ed. Alfred A. Knopf, 1992) llega a incluir una bibliografía, como si fuese un tratado o una obra ensayística. Otra de las constantes es la trama veloz, casi desbocada, con un manejo eficaz del suspense y del vértigo, como ingredientes propios del *thriller*. Y la última constante es el objetivo comercial: escribe para ser leído por una mayoría, algo que no es fácil para ningún escritor de ciencia ficción, a menudo relegados al reconocimiento exclusivo por colectivos muy específicos. Su éxito se sustenta sobre una receta muy simple, aunque no tan sencilla: tocar temas que tengan un interés general y convertir una ficción imposible en algo creíble mediante una exposición de datos científicos. Michael Crichton es un verdadero alquimista capaz de convencernos no solo de que existe la piedra filosofal, sino de que la receta que proporciona para obtenerla es completamente funcional; para ello, recurre a un sistema como el que emplean la mayoría de los prestidigitadores en sus trucos de magia: presenta algunas evidencias científicas cualitativas y creíbles, mientras amplifica las conclusiones para obtener un resultado cuantitativo imposible; al mismo tiempo, procura distraer la atención del lector con otros aspectos también científicos. En otras palabras, consigue sin ningún problema construir un mundo paralelo en el que el lector se sumerge hasta olvidar que no es más que una creación irreal fruto de la fantasía del autor.

El asunto alcanzó la cúspide con la que seguramente es su obra más célebre: *Parque jurásico* (*Jurassic Park*, Ed. Alfred A. Knopf,

1990). El sustento de esta obra hay que buscarlo en una serie de aspectos científicos probados: la posibilidad de clonar un ser vivo a partir de su ADN y la conservación de mosquitos en ámbar con una antigüedad que se remonta a la época de los dinosaurios. A partir de ahí y con la complicidad del lector —¿a quién no le gustaría ver cómo eran de verdad los dinosaurios?—, empiezan los condicionales. Si un mosquito chupa sangre de un dinosaurio... Y si ese mosquito cae preso en la resina de un árbol y termina adornando el interior de un trozo de ámbar... La solución que se ofrece es tan evidente que muchos escritores de ciencia ficción deben de estar tirándose de los pelos mientras se preguntan por qué no se les ocurrió a ellos.



No, no; el asunto no es tan fácil y eso explica por qué hay tan pocos Michael Crichton.

No sirve con tener un parque de atracciones con dinosaurios vivitos y coleando que haría las delicias de cualquier niño —o mayor, no tenga vergüenza en reconocerlo—, porque eso obligaría al lector a replantearse el punto de



partida. Ahí aparece la maniobra de distracción en forma de teoría del caos, según la cual todo sistema complejo tiende al caos o, lo que es lo mismo, es imposible mantener bajo control un mundo tan complejo como una isla poblada por dinosaurios. Y ya nos hemos olvidado de cómo llegaron allí los dinosaurios sin que nadie se pregunte si es o no posible obtener el ADN de un dinosaurio a partir de un resto fósil de su sangre en el interior de un mosquito conservado en ámbar. Ahora lo que nos preocupa es cómo los sucesos se van complicando a partir de una pequeña acción y toman protagonismo la teoría del caos y el efecto mariposa.

Con la exitosa versión cinematográfica de la mano del genio Spielberg en 1993, la idea terminó calando en el ideario colectivo. El nivel de distracción fue tan grande que llegó a propagarse la idea de que la propuesta de Crichton era posible en la realidad, lo que disparó el precio del ámbar que contuviese cualquier resto de un insecto en su interior. Recuerdo cómo los vendedores de ámbar del mercado de Cracovia en Polonia ofrecían una lupa para poder contemplar el interior de las piezas que contenían “el ADN de un dinosaurio”, al

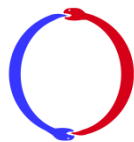
tiempo que justificaban algún que otro zloty más.

La ciencia rebajó las expectativas. No solo es poco probable que un mosquito conserve el ADN de un dinosaurio, sino que el tiempo transcurrido desde aquella época impide la salvaguarda de la molécula; el ADN no pervive más que unos pocos miles de años, así que no sería posible recuperar la codificación genética después de transcurridos los más de sesenta millones de años que nos separan de la extinción masiva del Cretácico. Que los hechos que se narran no sean ciertos no es ningún inconveniente para la novela; se trata de literatura donde existe el derecho a mentir y la obligación de imaginar. Lo que es sorprendente es que la elaboración de la propuesta haya sido tan exitosa como para resultar creíble y terminar casi como un bulo.

Michael Crichton era un genio.

Tras su muerte —sorpresiva fuera de su entorno inmediato, pues llevó su lucha contra un linfoma de una forma muy discreta— uno de los más imaginativos autores, Stephen King,

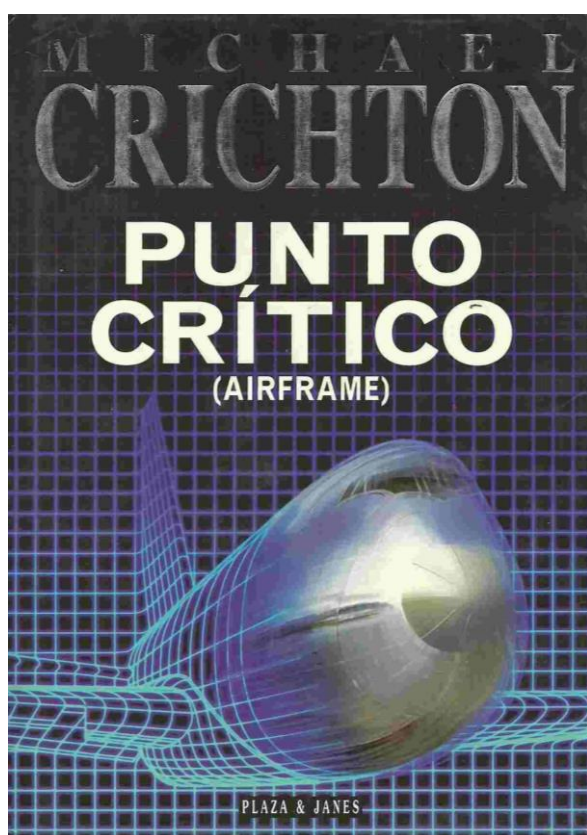




le dedicó unas palabras que definen perfectamente quién era Crichton a la hora de construir historias:

As a pop novelist, he was divine. A Crichton book was a headlong experience driven by a man who was both a natural storyteller and fiendishly clever when it came to verisimilitude; he made you believe that cloning dinosaurs wasn't just over the horizon but possible tomorrow. Maybe today.

“Stephen King Tribute to Michael Crichton”.
musingsonmichaelcrichton.com,
22 de enero de 2009



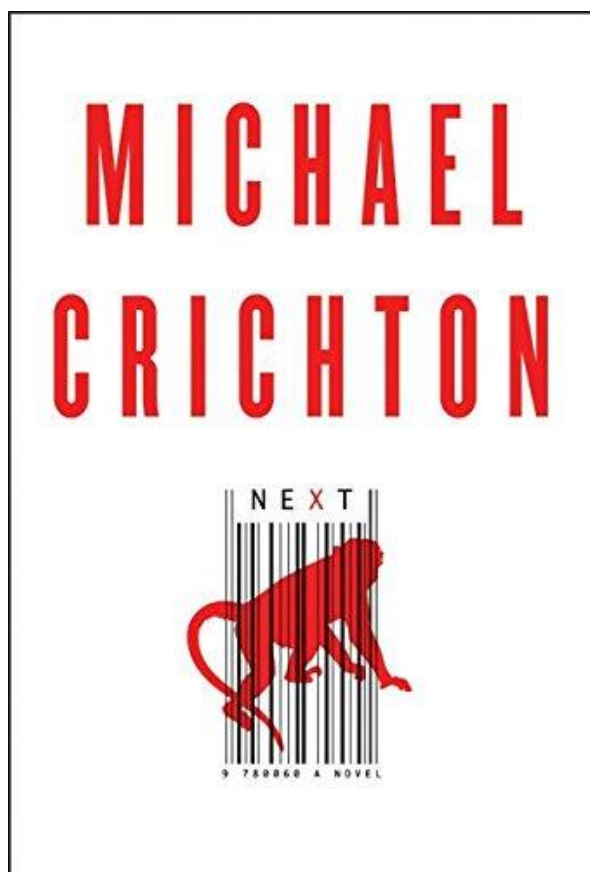
Parque jurásico no fue el único ejemplo de su saber hacer como tejedor de historias, incluso al margen de sus especialidades formativas (medicina y antropología); *Sol naciente* o *Punto crítico* (*Airframe*, Ed. Knopf, 1996) tratan diversos temas de la actualidad sobre los que el autor se documenta para sustentar su trama, aunque en el segundo cae en un entramado técnico excesivo —en este caso no ficticio—, lo que dificulta el seguimiento de la acción para el gran público. Quizá esa haya sido la causa por la que no se ha llevado al

cine, un hecho casi singular en la biografía del novelista. Aun así, *Punto crítico* es una de las novelas más logradas de Crichton y, en una buena medida, resulta premonitoria de lo que ha ocurrido en el mundo después de que las empresas occidentales deslocalizaron su producción en China para ahorrar costes y alimentar un mercado tan incipiente como ávido de consumo.

La última novela que publicó en vida, *Next* (Ed. Harpercollins, 2006), es una verdadera sátira con los ingredientes de un *techno-thriller* en el que toca un asunto que preocupó al gran público antes de que tuviese que ocuparse de una pandemia: la ingeniería genética, el riesgo de su mal uso y las consecuencias bioéticas. La obra supuso recobrar la idea de *Parque jurásico*, aunque con la salvedad que ahora no partía de un hecho científicamente descartado, sino de un contexto real y de una proyección científica plausible. Pero para obtener un buen cóctel hay que añadir varios ingredientes en su justa proporción y batirlo con fuerza; y eso fue lo que hizo para obtener una receta que llegó a tener consecuencias políticas y legislativas. Una parte de voraces multinacionales farmacéuticas, otra parte de los derechos a patentar genes (en el fondo, patentar seres vivos) y un toque de un genoma humano que acababa de ser decodificado. El resultado fue una obra polémica que provocó directamente varias iniciativas legislativas en Estados Unidos.

Michel Crichton ya no era el escritor amable, capaz de crear mundos imaginarios creíbles para el lector. Ahora, sus escritos estaban mucho más cerca de la realidad y adquirirían un carácter de denuncia, así que la novela recibió malas críticas, tanto desde la prensa especializada en literatura, como desde la comunidad científica, quien calificó la exposición del autor como “las sospechas habituales”. Tampoco acabó en el cine; Hollywood puede dar rienda suelta a la fantasía, pero siempre sin molestar a los poderes económicos, que nadie

se tienta tanto las vestiduras antes de producir como las empresas de la gran pantalla. Quizá no tenga relación alguna —hay que ser muy mal pensado para ello— pero en 2007, un año después de la novela *Next* de Crichton, se estrena una película titulada *Next*, como una adaptación de la novela de Philip K. Dick titulada *The golden man* con una temática más del gusto del Hollywood político.



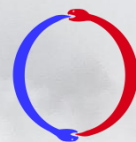
Más allá de la habilidad a la hora de tejer las tramas argumentales e independientemente de la extensa documentación técnica y científica de sus obras, la prosa de Crichton es sencilla y precisa, sin aspavientos, de adjetivos ausentes y con diálogos naturales y poco forzados. Supo medir las frases para que la cadencia de la lectura marque el ritmo de los acontecimientos: un *tempo* para contemplar el paisaje y otro diferente, tenso, rápido, eterno, para sentir el aliento del enemigo en el cogote. Tampoco se detiene en extensas descripciones que aburran al lector, sino que consigue incluir el contexto en el propio desarrollo, de

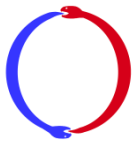
modo que se pueda recrear el entorno mientras se sigue la trama.

Estos ingredientes han definido un estilo correcto y austero que llega con facilidad a cualquier lector y que, además tiene la ventaja de facilitar una traducción fidedigna desde su inglés nativo, lo que también puede haber contribuido a su éxito internacional.

Sabido que Crichton buscaba los temas candentes para poner en ellos el foco de su obra, nos podemos preguntar qué habría escrito sobre la pandemia del coronavirus. Algo me dice que la respuesta es simple: nada. Quizá no lo hubiese hecho porque ya se han lanzado a la misma idea miles de plumas afiladas —¡ay, Dios, la que nos espera!— o, tal vez porque le preocupaban más los asuntos que son de actualidad científica, pero que aún no se han desarrollado sobre la sociedad; no nos olvidemos de que es un escritor de ciencia ficción. Quizá se limitaría a reeditar la primera novela que publicó con su nombre, *La amenaza de Andrómeda*, donde un virus llegado del espacio por casualidad (este no salió de ningún mercado chino ni fue un accidente del Centro de Virología de Wuhan), pone en jaque a la humanidad. En ella podemos identificar el despiste científico ante un reto desconocido, los palos de ciego de las autoridades ante una situación para la que tampoco estaban preparados y, sobre todo, deja clara la fragilidad humana ante un ente microscópico, caprichoso y sin reglas.

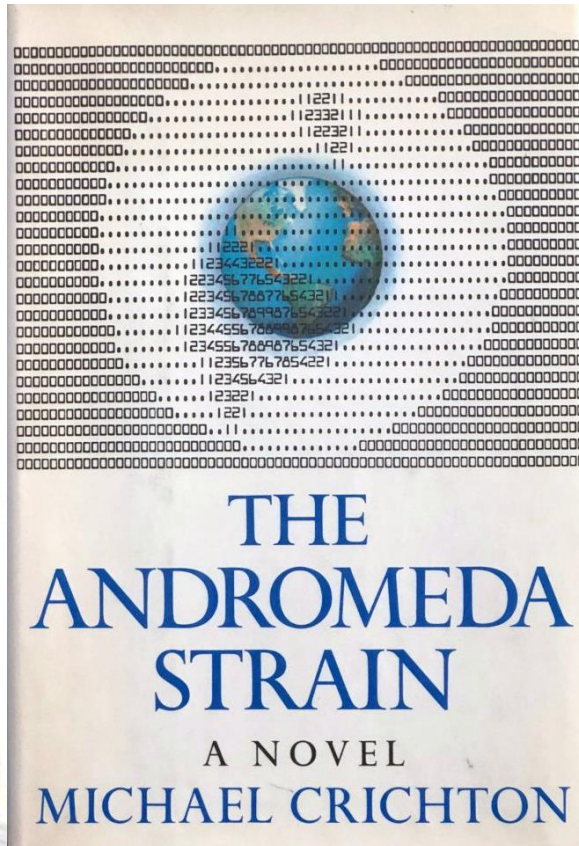
¿Cree que un *best-seller* no es la escritura adecuada para usted? Es probable que avergüence un poco a quienes presumen de lecturas eruditas y tan excelsas que nadie lee (casi siempre, porque son un tostón insoportable, aunque no se pueda decir para no contravenir las modas) y donde la excelencia reside en hacer lo que nadie hace y escribir lo que nadie escribe sin detenerse a pensar que ni una ni otra otorga por sí misma calidad alguna. En esos ambientes cerrados, con tufo a cultureta de tres al



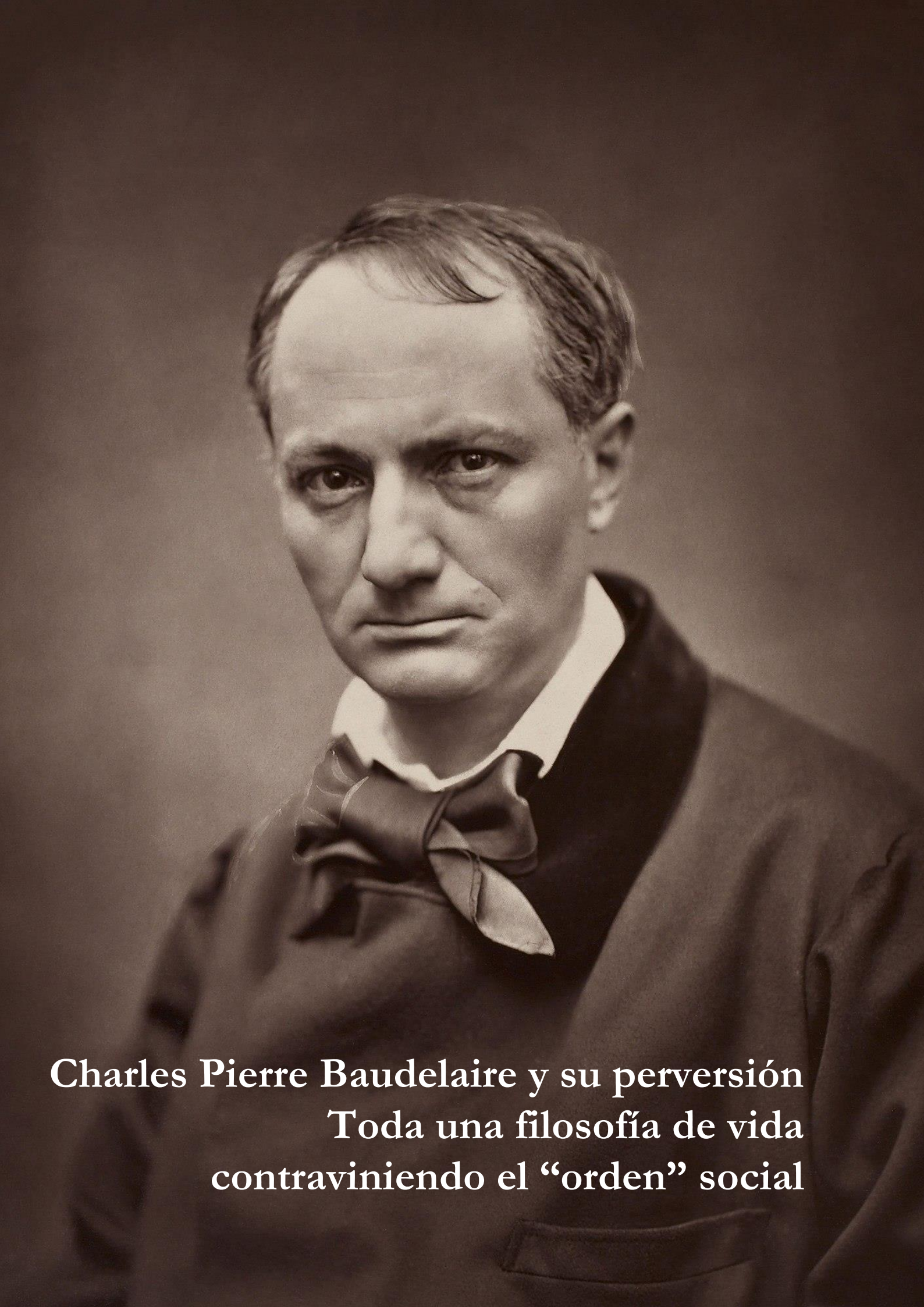


cuarto, nadie habló ni hablará de Crichton. Prefieren alabar el plátano pegado en la pared con cinta americana, de un autor que evito nombrar aquí.

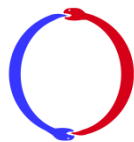
aunque seguramente sabe que eso carece de importancia.



Pero, insisto: lea a Crichton e igual cambia de opinión. Bien es cierto que puede quedarse en la primera capa, la del entretenimiento de cualquier *thriller* bien andamiado y, si así lo hace, perfecto. El lenguaje directo y preciso le conducirá a una trama entretenida y absorbente con la que pasará un rato agradable de esa diversión sin pretensiones a la que todo el mundo tiene derecho. Pero también puede bucear un poco más profundo, alcanzar los lugares menos accesibles, donde crecen los sustentos científicos, técnicos, políticos o de estrategia económica —no, no; no tiene que ser “de ciencias”— y comprobará que hay algo más que el discurrir frenético de una novela. Y, ya metidos en harina, si se anima, descender aún más hasta tocar los aspectos de filosofía que residen en el fondo, un lugar común de la mayoría de la ciencia ficción. Ahí puede estar de acuerdo con los planteamientos del autor o no,



Charles Pierre Baudelaire y su perversión
Toda una filosofía de vida
contraviniendo el “orden” social



Pilar Úcar Ventura

Artículo publicado en *Literatura abierta*



Sus “flores” sintetizan magia y divinidad, cielo e infierno, perfección artística y miserias humanas: una poesía balsámica y reveladora.

Pionero y creador de opinión y de corrientes ideológicas en un tiempo convulso, su obra, con el paso del tiempo, permanece vigente.

“¡Qué hermoso es el Sol cuando se eleva completamente nuevo, lanzándonos como una explosión su «buenos días»!

—¡Bienaventurado aquel que amorosamente puede saludar el ocaso más glorioso que un sueño!

¡Yo recuerdo!... He visto todo, flor, manantial, surco, extasiarse bajo su mirada como un corazón palpitante...

—¡Corramos hacia el horizonte, que es tarde, corramos aprisa para atrapar al menos un oblicuo rayo!”.

(*Puesta de sol romántica*)

Es inevitable: a Baudelaire siempre se le asocia con el mal y las flores. Parece que solo haya escrito esa obra, capital, cierto, y todo lo demás queda empañado por tanto trajín versal. Unos y otros se apropian de su poemario que lo mismo vale para un roto que para un desconsolidado. Las redes se llenan de frases lapidarias, expresiones suyas, personales e intransferibles.

En este 2021 se cumplieron 200 años de su nacimiento un 9 de abril. Sin duda alguna, le caben casi todas las etiquetas, calificativos y clasificaciones. Escritor versátil, admirado y denostado según el vaivén temporal. ¡Cuánta huella nos ha dejado la centuria decimonónica!... Algo tendrá, que recurrimos incesantemente a ese siglo convulso y convulsionado para explicar mucho de nuestro presente, al margen de las latitudes en las que nos ubiquemos.

Charles Pierre Baudelaire no podía pasar desapercibido. Su impronta rezuma influencia en la actualidad, por cualquier costado literario y filosófico; cultura a raudales, en definitiva, una producción literaria reutilizable, inspiradora siempre, ciertamente.

Sus maestros Edgar Allan Poe y Théophile Gautier lo convirtieron en un pensador maldito y en un Dante moderno en una época de decadentismo. Captó como pocos el concepto de caducidad vital (aquel famoso *tempus fugit* áureo) y lo reflejó de manera “responsable” en un arte poliédrico: desde sus traducciones a sus rimas, desde sus ensayos a sus críticas. Bohemio y descomulgado, amante de los excesos y obsesionado por el “mal” como eje diseccionador de sentimientos, palabras y vivencias. Indiscutible el impacto que ocasionó en el simbolismo, muy especialmente en la figura de Verlaine. Lector compulsivo de Musset, Saint Beuve y Chesnier: vidas y obra que le atrapan en sus años juveniles y que marcarán parte de sus escritos posteriores.



Su padre, de cierta posición desahogada, artista y funcionario, le enseñó a leer y le inculcó el interés por los libros; aprendió inglés gracias a su madre, hija de emigrantes franceses que residieron en Londres. Criado por la sirvienta de la familia, le rinde homenaje en uno de los poemas de su obra cumbre. Huérfano a los 5 años, su madre se casó por conveniencia con un próspero militar. Desde el principio, el niño rechazó de plano al padrastro, con el que nunca mantuvo buenas relaciones.

Expresó sus sensaciones de abandono de este momento a lo largo de su obra. Una y otra vez, sin dejar en su empeño y sin disimulos: nunca llegaron a entenderse y no sabemos si lo pretendían. Tampoco le va mejor durante su estancia en Lyon, donde la familia se traslada y él cursa estudios de los que acaba aburrido, — una constante en su vida— y tan hastiado que se escapa de lo que considera un encierro en plena adolescencia.

Parece pues, que el futuro poeta ya apuntaba maneras bien sea por el estricto contexto afectivo o por su natural carácter levantisco. Corren malos tiempos para la personalidad tan díscola y expansiva del joven Baudelaire y se acentúa su malestar ante la rigidez y el puritanismo de su madre.

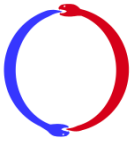
De vuelta en París, continúa sus estudios en un famoso internado, el Collège Louis-le-Grand: había que meter en cintura al desobediente hijo que solo traía disgustos al orden establecido en el matrimonio. Finalmente, consigue ser bachiller a duras penas, pero no se libra de ser expulsado del prestigioso centro. No se avenía a la férrea disciplina que imperaba en aquella institución.

Algo que cumple a rajatabla es leer. Afición interiorizada desde temprana edad y que le acompañará a lo largo de sus años más extravagantes.

París era un foco de tentaciones muy atractivas de las que difícilmente se podía sustraer

una personalidad tan inquieta. Estudiante universitario en la Facultad de Derecho, cambia las aulas por el Barrio Latino, mucho más sugerente que los compendios jurídicos. El callejeo y deambular por esa zona tan mítica le permitirán conocer a figuras de renombre que le animan a seguir una vida de dispendio, desahogada y completamente despreocupada. Comienza a visitar prostíbulos de los que se hace un habitual como habituales devienen las discusiones y disgustos que procura en su casa. Cuenta con afamados amigos de franquechas como Gérard de Nerval, Honoré de Balzac y Louis Ménard. Todos ellos comparten aires de libertad y libertinaje, dirán algunos... Sin querer, o queriendo conscientemente, acumula experiencias y practica hábitos de los que tomará materia para su producción posterior. Parece que el camino vital es todo un aprendizaje que encuentra marco adecuado para volcar en páginas célebres. Adicto a las drogas, las discusiones y las peloterías con su madre y el militar condecorado no se hacen esperar. Igual que se acordó en su obra cumbre de la sirvienta que lo educó, no olvidó tampoco a una prostituta muy peculiar con la que mantuvo una estrecha y afectuosa relación.

El clan madre-padrastro había diseñado su destino: entraría a formar parte de la carrera diplomática. ¡¡Qué menos en aquella época para un joven de clase bien!! Hizo caso omiso del diseño futurible marcado y esquivándolo con terquedad, prefería los círculos literarios llenos de imaginación, poesía y locura; le gustaba el compadreo, conversaciones alocadas e interminables con artistas de todo pelo y pelaje donde encajaban perfectamente los escándalos que protagonizaba con su amante Jeanne Duval, fuente de inspiración de nuevos versos. Él era un hombre avezado en el mundo femenino. Nunca le importó llamar la atención y se acostumbró pronto a la polémica que suscitaba su comportamiento sin visos de remisión.



Se sentía cómodo respondiendo a sus impulsos.

Y en esta vorágine, hasta que la familia de nuevo decidió poner freno a sus desafueros que tanto comprometían el buen apellido que representaba.

“Arriba, abajo, en todas partes, lo profundo, lo inhóspito, el silencio, el espacio horroroso y cautivador... Sobre el fondo de mis noches, Dios, con su dedo sabio, dibuja una pesadilla multiforme y sin tregua”.

(*El abismo*)

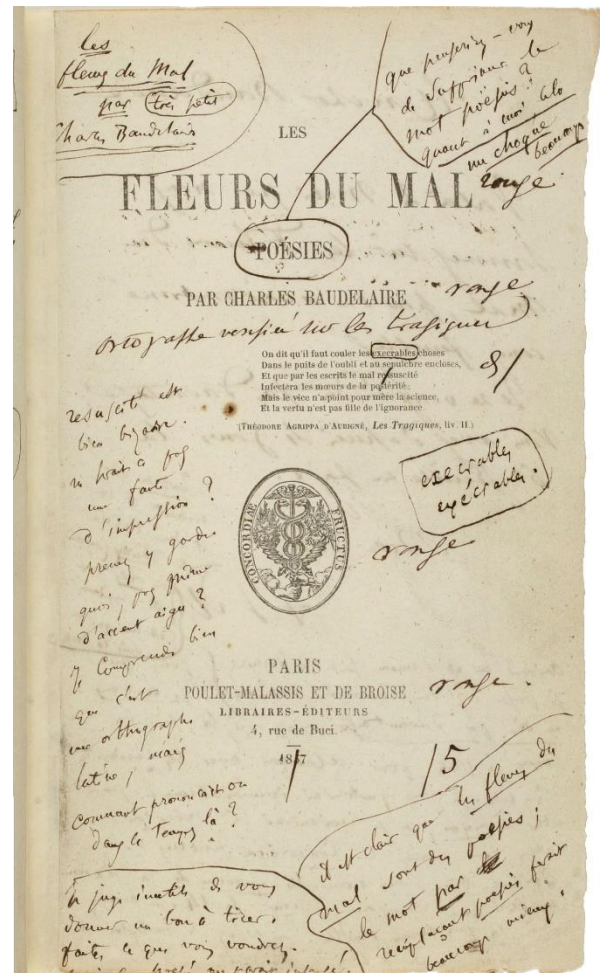
Habría, pues, que apartarlo de esas malas compañías y poner distancia, mar de por medio... Espantados por un rechazo incomprensible a formar parte de un brillante futuro diplomático, obligado más que aconsejado por su madre, lo encontramos en Burdeos en 1841 a punto de embarcar hacia los Mares del Sur. En teoría, la hoja de ruta establecía llegar a Calcuta, pero avistando la isla de Mauricio, ahí acaba su travesía y regresa a París. Le dio tiempo a seguir con la lectura y a escribir su famoso poema *El albatros*.

Todo hacía suponer que no había empresa que iniciara y que culminara. Flecos en su vida se suceden mecidos al sol que más calienta. Y otra vez, a la casilla de salida: no tarda mucho en retomar sus costumbres de meses atrás en París. Continúa escribiendo y su aguda sensibilidad por el arte le lleva a estrenarse como crítico en 1845 con *El Salón*, que acaparó la atención de propios y extraños. Utilizando una terminología más propia de nuestro presente que de su época, fue un auténtico creador de opinión y de corriente, hasta el punto de lanzar a la fama al pintor Delacroix y de apoyar la música del compositor Wagner. Sus comentarios influían en el devenir exitoso o no de muchos artistas. Y lo que más ha prevalecido ha sido su preferencia por la síntesis de movimientos e ideologías.

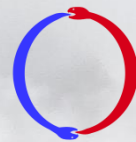
“A veces me parece que mi sangre sale de mí a borbotones, lo mismo que una fuente de rítmicos sollozos. Claramente la oigo fluir con un largo murmullo, pero me palpo en vano para encontrar la herida”.

(*La fuente de sangre*)

Tanteó el teatro y se quedó en ciernes, culminó una novela, *La Fanfarlo* (1847). Provocador, polemista, indecoroso y amoral..., todo eso y mucho más supuso la publicación de *Las flores del mal* en 1857. Poemas censurados y el autor, multado. Él erre que erre, en 1861 nueva edición con añadidos, además.



Momento productivo en el que se suceden títulos: *Pequeños poemas en prosa*, *Los paraísos artificiales*, *El pintor de la vida moderna*..., algunos de ellos publicado en *Le Figaro*. Comienzan sus dolencias físicas: vómi-



tos, vértigos, convulsiones y desvanecimientos, sífilis y parálisis, síntomas de afasia y hemiplejía, acentuados hasta su muerte; parece que este deterioro coincide con los fracasos literarios continuados durante su estancia en Bruselas, donde sus intentos de conferenciar y editar obras no tendrán ningún éxito. Sin habla y consciente, morirá en París el 31 de agosto de 1867.

Los últimos años de su existencia los vivió enrabietado por la incompreensión que recibieron sus “flores”, nadando extremosamente entre la anarquía y el socialismo, apoyando periódicos vanguardistas y acudiendo a reuniones políticas, azuzado por soliviantos personales e instigando revoluciones políticas sin tapujos, atizando mandobles literarios al progreso y a la progresía burguesa falsa e ignorante; predicaba en “el desierto” su disgusto y su decepción, su cólera y su filosofía vitales.

Su título canónico preconizó el malditismo del poeta, entregado al vicio y a la molicie, solo queda el aburrimiento y la desgana a la vez que el anhelo por la perfección y la búsqueda de la belleza de nuevos espacios en una mezcla de ética y estética.

El mal anida en lo más profundo del ser humano, y Baudelaire analiza con imágenes oníricas y símbolos reales su fuerza perversa y a la vez la dificultad injusta de erradicarlo de la naturaleza congénita; sospecha como un auténtico descreído de la bondad en el hombre que lejos del hedonismo pelea como un héroe para sobrevivir.

La vida consiste en vivir vitalmente, valga el pleonismo: proyectamos acciones y actitudes en un mundo que absorbe la emoción y el sentimiento.

La primera edición de sus obras completas se llevó a cabo en 1939.

Y ya se sabe que, después de muerto, comienzan los repudios o las loas, el rechazo más acérrimo o el reconocimiento más acendrado.

Considerado como epítome de la lírica moderna, recibe póstumamente elogios de Marcel Proust y T.S. Elliot reflejados en estudios y artículos donde encomian su genialidad y su técnica y destreza descriptivas. Vestigios de su producción se advierten en el surrealismo, como manifiesta André Breton. Con Baudelaire adquiere pleno sentido el poema en prosa o la prosa poética. Versos libres y versos blancos, la rima aletea y no solo se presiente, está palpable, testigo de ritmo y movimiento, de tiempos y compás. El legado de su persona hecho literatura marca una precisión trascendental que atraviesa siglos y llega hasta hoy, un tiempo recobrado lleno de libertad y poesía, intensidad y memoria, voluntad y “flores”... del mal.





Salvatore Quasimodo



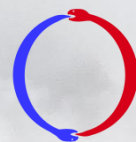
Pedro Sánchez Sanz

(Texto y traducción)



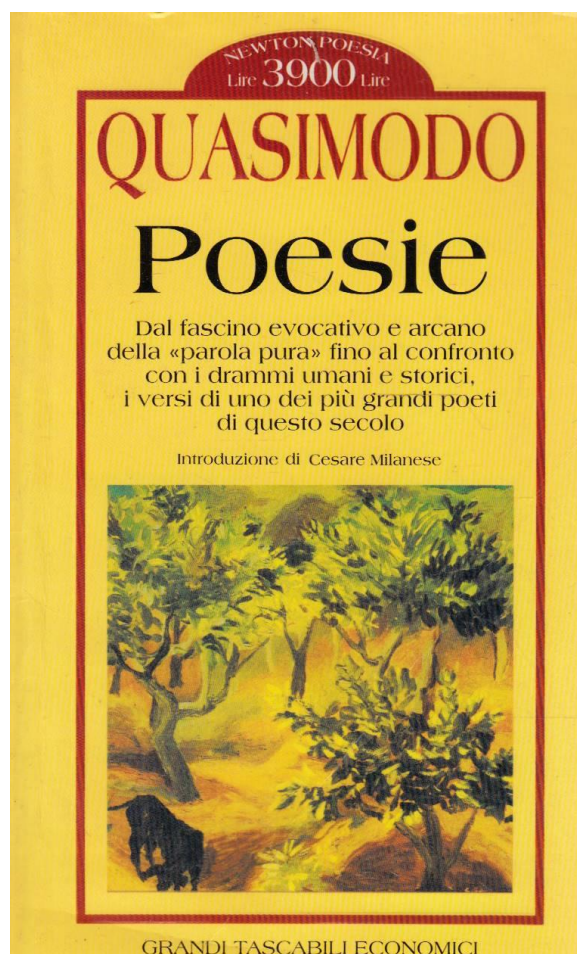
publicación de su segunda obra, *Oboe Sommerso*, dos años después, se erige como uno de los más claros representantes del hermetismo poético, así como de la poesía italiana de entreguerras.

En su poesía, Quasimodo convierte la naturaleza de su Sicilia natal en tierra de ensueño. El paisaje de su infancia, el terruño, si se prefiere, se transfigura como lugar mítico que retrotrae a lo sagrado, como punto de fuga a lo trascendente. Pero no solo prevalece en el poeta esa fuerza telúrica, sino también la tensión de la soledad existencial, el dolor como elemento irremediable de la vida. Quasimodo entendía la poesía como acto natural del hombre, según el crítico Cesare Milanese: “Tenía la idea de que la poesía tenía valor como elaboración trascendental de la propia existencia”⁹.

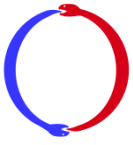


El poeta Salvatore Quasimodo (Modica, 1901-Nápoles, 1968) nace en la provincia de Ragusa y pasa su infancia y primera juventud en tierras sicilianas, un paisaje de enorme fuerza telúrica que le acompañará siempre en su periplo vital por tierras italianas.

Un joven Quasimodo de 28 años llega a Florencia en 1929, donde conoce a Eugenio Montale y entra a formar parte del círculo de poetas que editan la revista *Solaria*, hecho que conduce a la publicación de su primera colección de poemas, *Acque e Terre*, en 1930, y con la



⁹ Fuente de los poemas originales y de la cita de Milanese: *Quasimodo. Poesie*. (Grandi Tascabili Economici. Newton. Roma, 1999).



La poesía de Quasimodo es un perfecto ejemplo de la fusión del hermetismo y el realismo, un hermetismo con referentes clásicos greco-latinos donde el poeta se acerca a lo incierto en busca de una revelación, con una voluntad de oscuridad en la forma, que si en un principio tenía el propósito de burlar la censura, terminó convirtiéndose en seña de identidad de una poética construida con analogías que provocan un distanciamiento de la realidad, lo cual desemboca en una poesía concebida como intuición.

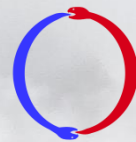
Su brillante carrera como escritor, con numerosos trabajos de distinta índole literaria y periodística, culmina con la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1959. Tras muchos años de vivir afincado en Milán, morirá en Nápoles en 1968.

Poemas

Ávidamente alargó mi mano

En pobreza de carne, tal como soy
aquí me tienes, Padre; polvo de la calle
que el viento levanta apenas en su perdón.

Pero si entonces no sabía descarnar
esa voz primitiva aún en bruto,
ávidamente yo alargó mi mano:
dame dolor, el pan de cada día.



A la noche

De tu matriz
yo salgo sin memoria
y lloro.

Caminan los ángeles, mudos
conmigo; y no respiran las cosas;
toda voz convertida en piedra,
un silencio de cielos sepultados.

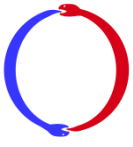
Tu primer hombre
no sabe, pero sufre.

Refugio de pájaros nocturnos

Arriba hay un pino inclinado;
está atento pues escucha el abismo
con el tronco doblado como un arco.

Es refugio de pájaros nocturnos
y bien entrada la noche resuena
un batir de alas veloces.

También hay en mi corazón un nido
colgado en la oscuridad, una voz;
y está también a la escucha, la noche.



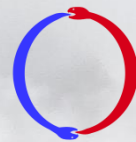
Oración a la lluvia

Aroma del cielo
sobre la hierba,
lluvia temprana de la tarde.

Voz desnuda, te escucho;
traes dulces primicias de sueño
y de refugio el corazón labrado;
y alivias a este mudo adolescente
sorprendido de otra vida y de cada gesto
de súbitas resurrecciones
que lo oscuro muestra y transfigura.

Piedad del tiempo celeste,
de su luz
de aguas suspendidas;

de nuestro corazón
de las venas abiertas
sobre la tierra.



Semilla

Árboles de sombra,
islas naufragan en vastos acuarios,
enferma noche
sobre la tierra que nace:

Un sonido de alas
de nube que se abre
sobre mi corazón.
Ninguna cosa muere,
que en mí no viva.
Ya lo ves; así de leve estoy hecho,
así, tan dentro de las cosas
que camino con los cielos;

así que cuando Tú quieras
arrójame en la semilla
ya cansado del peso que duerme.

San Dade
College

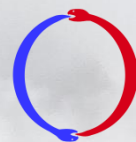
Intern



Conchita, Julia, Pilar
y otra chica del lugar



Pravia Arango



de espíritus en torno a tres grandes hechiceras. A saber. La gran maga, Conchita Quirós, impulsora de “Cervantes”, el mayor emporio librero de la ciudad, una tienda ya centenaria de las que solo resisten diez en este país. La segunda maga, sucesora de Conchita en el mundo de la brujería blanca y buena, era la escritora Julia Navarro. Conchita había intuido en Julia el don de escritora de amplia proyección comercial, y así es: recorra el lector las librerías importantes de cualquier ciudad y vea los libros de esta autora que no trabaja con números de ejemplares vendidos, sino con palés de libros consumidos. La tercera, la encantadora de palabras, ensalmos y fórmulas mágicas, la también escritora Pilar Sánchez Vicente. Tres espíritus con duende.

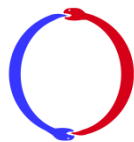
Se oficiaba el ritual ante cuatrocientos cuerpos amordazados con la pertinente mascarilla; tal vez, para evitar inhalar suspiros de pasmo y asombro, y exhalar así el último suspiro.

Julia y Pilar invocaron y evocaron a Conchita, cuya alma colmenera mariposeaba entre los asistentes. Detengámonos, pues, en el alma y

El 21 de septiembre de 2021 a las 21 horas —en realidad fue dos horas antes, pero queda bonito y hoy quiero escribir bonito— hubo una sesión en el teatro Filarmónica de Oviedo. Se llevó a cabo un encuentro



¡AVANTE TODA!



el almario de Conchita Quirós. De personalidad arrolladora y empatía inmediata, Conchita amadrinó la primera novela de Julia, *La hermandad de la sábana santa*, en una convención de librerías allá por 2003. Sobresaliente para la Quirós. También apostó por Pilar. Otra notaza para Conchita. Pero la matrícula de honor le llegaría con esta servidora, “la otra chica del lugar”. Conchita siempre vio en mí el viaje a ninguna parte. Yo, paseante por su librería (no acostumbro a comprar libros) tropezaba con ella que me hacía sentir en el sitio inadecuado en el momento inoportuno. Su mirada me apartaba de allí. Lógico; solo resultaba un incordio fisgón improductivo total en términos mercantiles.

Sin embargo, yo no me sentía molesta porque admiraba y comprendía a Conchita porque su argumentario era impecable e implacable. Mi relación con Quirós encajaba en el amor cortés provenzal: me sentía “caballera” que servía a su dama sin esperar nada a cambio, “quijotina” pendiente de su dulcinea. ¡Ojo!, léase lo anterior en clave espiritual, porque no soy lesbiana que yo sepa, claro que tampoco he tenido formación afectivo-sexual y puede que viva con una banda en los ojos, ¿o era una venda? Perdón, desocupado lector, este Alzheimer galopante.

En fin. Que el acto chamánico del Filarmónica era para celebrar el centenario de la librería “Cervantes” y homenajear a su alma nutricia recientemente fallecida. Pues bien, para agasajar a la magnífica librería Julia Navarro y Pilar Sánchez Vicente conversaron sobre *De ninguna parte*, la última novela de Julia.

A continuación, transcripción de la conversación, sin dispersión y expansión que conduce a desesperación y colisión.

Pilar. Julia Navarro es un referente en la literatura actual. Cuenta con siete novelas superventas y adaptaciones de su obra para la televisión. *De ninguna parte*, la novela que hoy presentamos, se lee de un tirón. En el libro hay

amor y odio en la Europa mestiza actual. Hablando de Europas, ¿qué mundo estamos construyendo?

Julia. No estamos haciendo las cosas bien. En la novela planteo tres ejes: qué se está haciendo con los grupos terroristas, qué respuesta da el mundo occidental a los emigrados desarraigados y qué pasa con los medios de comunicación con este tipo de hechos. Las noticias no son nada halagüeñas en ningún caso. *De ninguna parte* es una novela de mucha acción para la reflexión.

P. ¿Cómo abordes el papel de la mujer, en particular, la mujer musulmana, en todo esto?

J. Soy orteguiana y pienso que las circunstancias nos marcan, pero también creo que la última palabra es nuestra. Planteo el dilema de las mujeres cuya religión las relega y deben pagar un precio altísimo por su libertad: la ruptura con la familia. Por eso, tengo especial cariño al personaje de Fátima, una mujer tradicional que entiende que su hija quiera vivir en una realidad distinta. Es el personaje de la madre, porque las madres siempre son importantes en mis novelas.

P. A propósito de personajes, ¿cuál te ha costado más?

J. El terrorista. Me costó muchísimo.

P. En la novela citas la serie *Homeland*, ¿te gustan las series?

J. No. Incorporé esa serie a la novela un poco por azar. No veo la tele. Voy mucho al cine, al teatro y leo; pero la tele no me atrae.

P. Siguiendo con el mundo audiovisual, con tu novela *Dime quién soy* se hizo una serie. ¿Te gusta que tus libros se lleven al cine o a la televisión?

J. No, no, no. *Dime quién soy* se llevó a la pantalla y fue un proceso agri dulce, pues durante cinco años he estado peleando con los guionistas. Estoy razonablemente satisfecha con el resultado final, pero no quiero volver a pe-

learnme con guionistas, directores o productores. Me cuesta mucho asumir que mi obra deja de ser mía para ser de otros, por lo que no tengo ningún interés en repetir la experiencia.

P. Vienes del campo del periodismo, ¿qué te ha aportado este oficio?

J. Me ha permitido vivir muchas vidas, viajar y conocer cosas muy diferentes. En esta novela me pareció interesante mostrar a los lectores los entresijos del periodismo y su pulso con el poder. Soy partidaria de dar toda la información a los ciudadanos; no hay que tratarlos como menores de edad, aunque también soy consciente de la continua supervisión del poder a los periodistas para que rebajen el tono del mensaje.

P. Por lo que comentas, parece que hay manipulación por parte de los medios, ¿cuánta?

J. Bueno, los hechos son los hechos y en la prensa está todo. El problema está en el sistema educativo. Es una tragedia que en el sistema educativo español las humanidades hayan quedado reducidas a marías. Quienes tomaron esa decisión están creando ciudadanos débiles.

Persona del público. ¿Por qué escribes?

J. Intento escribir para buscar respuestas a los porqués. Hago un viaje a los límites de los claroscuros que todos llevamos dentro. En la mayoría de las ocasiones, no encuentro respuesta.

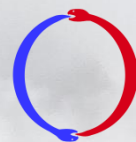
P. Cuando empiezas a escribir, ¿ya lo tienes todo claro?

J. Sí, pienso la novela durante meses y cuando me siento a escribir ya lo sé todo. Bueno, esto no quita para que en ocasiones corrija cosas. Generalmente, tardo de dos años y medio a tres en escribir una novela y dedico unos seis meses a construirla mentalmente.

P. ¿Ya estás trabajando en otra?

J. De ninguna parte salió hace quince días, pero sí, ya estoy trabajando en la próxima.

Fin de la entrevista.



Conchita Quirós fue una mujer suertuda para vivir y para morir. Trabajó, sí, y mucho, pero la mayoría de las personas lo hacen de sol a sol y no pasan de una humilde papelería-librería al mayor negocio librero autónomo de Asturias. Un día Conchita cayó y a los dos o tres se murió; así, en plena actividad. Ganó, pues, la partida a la vez y se fue en perfecto estado de salud.

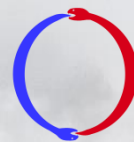
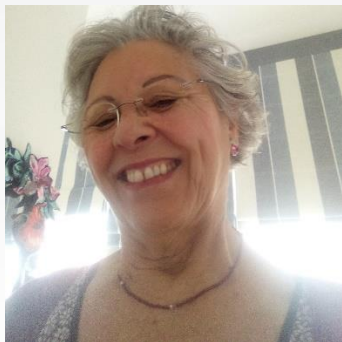
Hoy la librería de raza (como se titula un libro póstumo) se encuentra aquí en el teatro Filarmonía observándonos a unos con gratitud, a otros con sorpresa y a todos con la picardía desdeñosa de haber pasado al otro lado y tener plena conciencia de la pequeñez de la muerte que tanto nos espanta a los de este lado.

Bueno, Conchita, espero haberte sorprendido. Nos vemos en el otro lado y ahora sí, charlamos, ¿no?





Minhota



Miñense

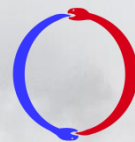
María Isilda Monteiro

Nos teus olhos de serra
há uma risonha fonte
de água verde, cristalina,
água do desejo do olhar
de quem te vê, assim, tão linda.
Ciente de tão rara beleza,
de tão sereno e altivo andar,
caminhas com toda a certeza
de azares, das gentes, o olhar
para o teu belo trajar.
Das orelhas pendem arrecadas
de ouro fino, trabalhado,
que completam o teu toucado
com um vistoso lenço encarnado.
Do xaile, artisticamente traçado,
sobre a blusa branca bordada,
espreita a casaca,
com flores de cetim,
deixando o ar perfumado
a hortelã, rosmaninho e alecrim.
Os fios que te adornam o peito,
tão simples quanto antigos,
talvez sejam de família,
herdados,
que tu usas com preceito,
orgulhosa
dos teus antepassados.

En tus ojos de serranía
hay una fuente risueña
de agua verde y cristalina,
agua del deseo de la mirada
de quienes te ven así, tan hermosa.
Consciente de tan rara belleza,
de tan sereno y altivo andar,
caminas con toda seguridad
para atraer los ojos de la gente
por tu hermoso atuendo.
De las orejas cuelgan pendientes
de oro fino, labrado,
que completan tu tocado
con un vistoso chal encarnado.
Desde el mantón artísticamente trazado,
sobre la blusa blanca bordada,
fíjate en la casaca,
con flores de raso,
dejando el aire perfumado
de menta, lavanda y romero.
Los hilos que adornan tu pecho
tan sencillos como antiguos,
tal vez sean de la familia,
heredados,
que usas con respeto,
orgullosa
de tus antepasados.

Ora vira... Vira...Virou!



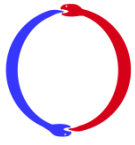


María Isilda Monteiro

Ahora gira... gira... ¡giró!

A costureira fantasiava
e sonhava
enquanto criava
com suas mãos de fada,
uma saia
muito rodada,
com um avental
de cintura enlaçada.
Na saia
um cós de ouro colocou
e, à ponta da agulha,
todo o carinho e desvelo
dedicou,
para nela esculpir
favos de mel
que adornariam a anca,
donde iriam sair
pregas e franzidos
caídos
até à tamanca.
E, na sua mente,
os tons daquela saia,
de um azul profundo
e brilhos de turquesa,
com o vertiginoso movimento
do vira...vira...virou...
no calor da festa
numa onda do mar revolto
se transformou...
Imaginou e sentiu
o súbito gesto musical,

La costurera fantaseaba
y soñaba
mientras creaba
con sus manos de hada,
una falda
muy redonda,
con un delantal
con cintura enrollada.
En la falda
un fajín de oro puso
y, en la punta de la aguja,
todo el cariño y desvelo
dedicó,
para tallarla
panales de miel
que adornarían la cadera,
de donde saldrían
pliegues y volantes
caídos
hasta el dobladillo.
Y en su mente
las sombras de esa falda,
de un azul profundo
y destellos turquesa,
con el movimiento vertiginoso
del giro... gira... giró...
en el calor de la fiesta
en una ola de mar agitado
transformó...
Imaginó y sintió
el súbito gesto musical,

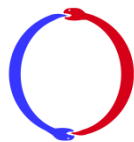


o contentamento
de se saltar, pular,
a alegria de se estar
entre o céu e o chão
e o corpo a escrever
um belo poema
uma canção
e, da própria alma,
a libertação.

el gusto
de saltar, retozar,
la alegría de estar
entre el cielo y la tierra
y el cuerpo para escribir
un hermoso poema
una canción
y, desde la propia alma,
la liberación.



Caderno de Gades



Manuel Neto dos Santos

Cuaderno de Gades

Para Juan Manuel López-Muñoz

A Juan Manuel López-Muñoz

I

“GADES”

Quando, na linha do horizonte, se afunda a hóstia de magma e o recorte da catedral é “narciso” nas cores pinceladas pelo céu... Quando, ao longe, o farol me indica o lugar de Astarte...na “praia das mulheres”, rodeio-me de palavras como se fossem harém. Quando a negrura das rochas dedilha a suavidade das águas e a sua babujem é uma cinta de prata, indicando-me o caminho; tudo, na minha alma, ganha a claridade de um dia pleno. ser poeta? É querer estar só...para nunca estar sozinho.

(Escrito no “jardim tranquilo”)

Jerez de la Frontera

3 de Outubro de 2021, pelas 8.40h

I

“GADES”

Cuando, en la línea del horizonte, la oblea de magma se hunde y el recorte de la catedral es “narciso” en los colores que pincelan el cielo... Cuando, en la lejanía, el faro me indica el lugar de Astarté... en la “playa de las mujeres”, me rodeo de palabras como si fueran harén. Cuando la negrura de las rocas acaricia la suavidad de las aguas y su espuma es un cinturón de plata que me muestra el camino; todo en mi alma gana la claridad de un día completo. ¿Ser poeta? Es querer estar solo... para no estarlo nunca.

(Escrito en el “jardín tranquilo”)

Jerez de la Frontera

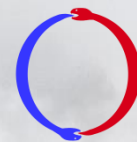
3 de octubre de 2021, a las 8.40 horas

II

Terra dentro; ainda vestígios do mar que recuou... tal como em mim todos os lugares por onde passei.

II

Tierra adentro; aún rastros del mar que reculó... como en mí todos los lugares por los que pasé.



III

Acordar; ao som do concerto matinal das aves.
Descer ao “Jardim tranquilo” e suspender o
meu olhar de “cativa espíritos”.

Fresca é a manhã para quem tem uma alma de
todos os lugares; desde que sejam suaves.

III

Despertar; al son del concierto matinal de los
pájaros. Bajar al “jardín tranquilo” y colgar mi
mirada de “espíritus cautivos”.

Fría es la mañana para los que tienen un alma
de todos los lugares; desde que sean gentiles.

IV

Sou falcoeiro, de mãos nuas, no alcantil de um
penhasco; o meu olhar. Ao fundo? o vale
extenso, não o mar. Serpenteia-me o rio, como
charruas lavrando os seixos, recortando o
“uadi” de Guadalete. As paisagens-verdete
que, ora, descasco.

IV

Soy un cetrero, de manos desnudas, en el
borde del acantilado; mi mirada. ¿En el fondo?
el amplio valle, no el mar. El río serpentea,
como los arados que labran los guijarros, re-
cortando el “uadi” de Guadalete. Los paisajes
cardenillo que ahora escamo.

Para Raquel Zarazaga

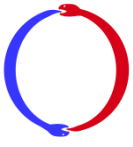
A Raquel Zarazaga

V

Do aroma, do amor, e do prazer,
vos falam estes versos tão banais
essência herdada já de avós aos pais...
oferecendo à alma este mester.
O murmurar do mar, de um rio qualquer
que oferece, em maré baixa, os seus sapais
ribeiro manso, cujos canaviais
são danças de odalisca, essa mulher
que cedo descobri, pela poesia
como se a rosa estranha em mim morasse
para desabrochar, quando lhe apraz.
Do aroma, e do amor, é que se faz
o ósculo da brisa sobre a face
deste “neto de Alzira”. A mãe? Maria.

V

Del aroma, del amor y del placer
estos versos tan banales te hablan
esencia ya heredada de los abuelos a los padres
ofreciendo al alma este arte.
El murmullo del mar, de algún río
que ofrece, en marea baja, sus marismas
arroyo manso, cuyas cañas
son bailes de odaliscas, esa mujer
que pronto descubrí, por la poesía
como si una extraña rosa en mí habitara
para florecer cuando le plazca.
Del aroma, y del amor, se hace
el beso de la brisa en la cara
de este “nieto de Alzira”. ¿La madre? María.



Para Pedro Sánchez Sanz

A Pedro Sánchez Sanz

VI

Rever-te?

É rama verde que se agita nessa alegria; a tarde levantina.

Em teu olhar?

Há tudo o que me ensina da chuva as sábias mãos, uma elegia do vinho adocicado, a sorvos lentos.

Rever-te?

É partilhar dos pensamentos e o tempo...tão sempre escasso, minguado se, acaso, sou maior...estando a teu lado.

VI

¿Volver a verte?

Es rama verde la que se agita en esa alegría; la tarde de levante.

¿En tu mirada?

Hay todo lo que las manos sabias me enseñan de la lluvia, una elegía de vino dulce, en sorbos lentos.

¿Volver a verte?

Es compartir los pensamientos y el tiempo... siempre tan escaso, menguado si, por casualidad, soy más grande... estando a tu lado.

Para Josefa de Lima

A Josefa de Lima

VII

Disfarça a nostalgia, a noite chega
para que em tua alma a viuvez
seja a espessa negrura que se entrega
à filha da videira, ao vinho, ao pez.
Rasga, de uma assentada, a escuridão
e encandeia, de um golpe, o rio distante ...
quem sabe em tua alma tudo cante
madrigal primaveril, uma canção.

VII

Disimula tu nostalgia, la noche ha llegado
para que en tu alma la viudez
sea la negrura espesa que se rinde
a la hija de la vid, al vino, a la brea.
Desgarra, de un plumazo, la oscuridad
y ciega, de un golpe, el río lejano...
quién sabe si en tu alma todo cante
un madrigal primaveral, una canción.



VIII

Da Poesia

Um reflexo nos olhos; um rubi,
a espada que esta essência me trespassa
desnudando o condão, o brilho, a graça
grassando pelo olhar...que veio de ti.
E tudo resplandece, e ganha brilho
fulminando-me a alma, e os sentidos,
e os sonhos, de matriz, de há muito havidos...
do “por haver” sendo o dilecto filho.

Para Cinta Leblic

IX

Do divino

Árvore da vida, no olhar, impressa...
na coluna (pelo tempo carcomida).
Assim também se esbate, em nós, esquecida
pois só a eternidade não é pressa.

Para Carmen Salas del Río

X

Da vida

Caminheiro? esse que a si mesmo almeja
poder vir a encontrar pela vida ignava
tendo (por poderio) a essência escrava
de um verbo que é, do credo, a própria igreja.
Por templo? a vastidão do horizonte.
Por sacerdote? O silêncio vazio.
Caminheiro? Com a placidez do rio.
A coroa? De alecrim, coroando a fronte.

VIII

De la poesía

Un reflejo en los ojos; un rubí,
la espada que esta esencia me atraviesa
descubriendo el encanto, el brillo, la gracia
propagándose por la mirada que vino de ti.
Y todo resplandece, y gana brillo
fulminando mi alma, y mis sentidos
y los sueños, de matriz, de hace mucho tiempo...
del “por tener” siendo su hijo amado.

A Cinta Leblic

IX

De lo divino

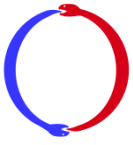
Árbol de la vida, en el ojo, impreso
en la columna (apolillada por el tiempo).
Así también se desvanece, en nosotros, olvidado
porque solo en la eternidad no hay prisa.

A Carmen Salas del Río

X

De la vida

¿Caminante? Soy aquel que a sí mismo desea
poder volver a encontrar por la vida desconocida
teniendo (por poder) la esencia esclavizada
de un verbo que es, del credo, la iglesia misma.
¿Por templo? La inmensidad del horizonte.
¿Por sacerdote? El silencio vacío.
¿Caminante? Con la placidez del río.
¿La corona? De romero, coronando la frente.



Para Luís Barriga

A Luís Barriga

XI

Do ego

Pergunto-me, por vezes:

—E eu, quem sou?

—És quem és...se, de tudo, te esvazias.

Nada esperar de nada (ou de ninguém)
ser...pleno voo.

Eis o sufismo que o sufismo tem.

Coração fervilhante.

As mãos? tão frias.

XI

Del ego

A veces me pregunto

—Y yo, ¿quién soy?

—Tu eres quien eres... si de todo te vacías.

No esperar nada de nada (ni de nadie)
Ser... de pleno vuelo.

Este es el sufismo que tiene el sufismo.

Un corazón ferviente.

¿Manos? Tan frías.

Para Juan Pablo Sánchez Miranda

Para Juan Pablo Sánchez Miranda

XII

Eu?

Sou o “ não -sabido “, o caminheiro,
o viandante ao deus - dará...sem fé
ao sabor do luar ou da maré
olhando a vastidão, daqui, do outeiro.

XII

¿Yo?

Soy el “no conocido”, el caminante,
el vagabundo al dios dará... sin fe
al capricho de la luz de la luna o de la marea
mirando la inmensidad, desde aquí, de la colina.

XIII

Do espanto

É um “espanto” existir, sentir o “agora”,
a ágora...onde tudo se resume.

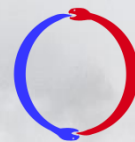
Mais que a altiva fogueira, o incerto lume
que, perplexo, na nossa essência mora.

XIII

Del asombro

Es un “espanto” existir, sentir el “ahora”
el ahora... donde todo se resume.

Más que la altiva hoguera, el incierto fuego
que, asombrado, en nuestra esencia vive.



XIV

Poema “T”

Tudo é temporário, nada aguardes
que, em ti, o tempo inteiro permaneça.
Melhor viver pelo olhar que pela cabeça.
As noites? São o desmaiar das tardes.

Para Maria José Sigler Mármol

XV

Duas sementes; as que o rio trouxera,
as que entre os seixos (há que tempos já)
pela minha mão esperavam. Tenho-as cá...
Que árvores me darão na Primavera?

Para Lúcia Correia Gomes

XVI

Cádiz

Devagar, calcorreio estas vielas
irmãs dessas que moram junto ao Tejo;
as estreitas de Alfama; surge o ensejo,
há um rumor pelas pedras, que me chama.
Eu pouso a mão que escreve na marmórea
pedra de palidez lembrando o céu;
ao fim da tarde...de neblina o véu
para o meu olhar... o pescador da História.

XIV

Poema “T”

Todo es temporal, no esperes nada
que, en ti, el tiempo entero permanezca.
Mejor vivir de la mirada que de la cabeza.
¿Las noches? Son desmayos de las tardes.

A Maria José Sigler Mármol

XV

Dos semillas; las que el río trajera,
las que entre los guijarros (hace tiempo ya)
esperaban mi mano. Los tengo aquí...
¿Qué árboles me darán en primavera?

Para Lúcia Correia Gomes

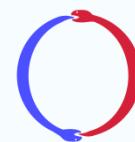
XVI

Cádiz

Lentamente deambulo por estas callejuelas
hermanas de las que viven junto al Tajo;
Las estrechas callejas de la Alfama; surge el deseo,
hay un rumor por las piedras que me llama.
Pongo la mano que escribe en el mármol
piedra pálida que recuerda al cielo;
al final de la tarde... de la niebla el velo
para mi mirada... el pescador de la historia.

Espuma de mar



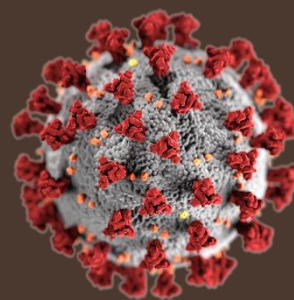


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

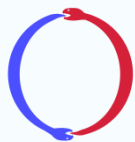
Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.

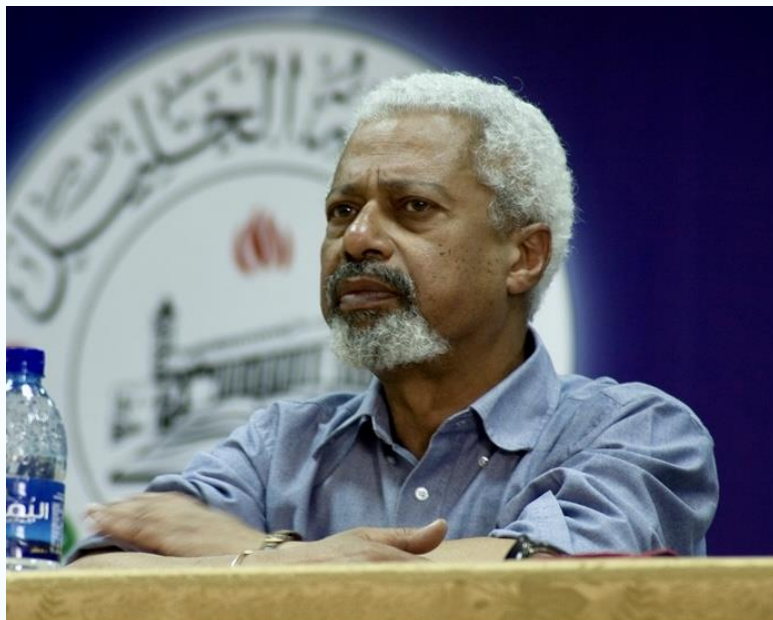


El fallo de las comisiones que otorgan los premios Nobel suele ocupar los titulares de la prensa a lo largo del mes de octubre, cuando cada galardonado dispone de unos días de atención exclusiva hasta que se conoce el nombre del siguiente premiado en otra de las especialidades. Claro está que hay algunos de los premios que llevan una polémica intrínseca o que, al menos, dicha polémica se traslada al ámbito popular puesto que en ese contexto se mueven las obras que motivaron la concesión. Así, nadie discute si el Premio Nobel de Medicina o el de Física está mejor o peor concedido ni si hay un candidato ninguneado por la Academia; sus méritos están alejados de la opinión del vulgo y aunque sí hay polémica entre especialistas, los argumentos que se pudieran escribir a favor o en contra se escapan al común de los mortales. Hasta, apurando un poco, el Premio Nobel de Economía, también ajeno a las opiniones del respetable, aunque este bien pudiera suponer una cierta carga o intencionalidad política. Pero el Premio Nobel de la Paz y el de Literatura... ahí todo el mundo tiene opinión y todo el mundo tiene un favorito; incluso hay un cierto hooliganismo cuando una facción de lectores defiende a un determinado escritor o al agente social de turno.

Este año, el mundo de la literatura —con aledaños incluidos— está representado en estos dos premios, de modo que si no quieres caldo, pues dos tazas. El Premio Nobel de Literatura es (léase



como “*and the winner is...*” e inclúyase un redoble de tambores) para el escritor **Abdulrazak Gurnah** (20/12/1948), tanzano él, pero afincado en el Reino Unido de la Gran Bretaña y los Siete Condados desde hace decenios, cuando salió por pies de Zanzíbar en plena revuelta porque el asunto se estaba poniendo peligroso. Es un autor poco conocido del público hispano, tal vez porque la temática de su obra queda un poco fuera de mano, y del que solo se han traducido al español tres de sus novelas, de las cuales solo una se puede encontrar con dificultad en los estantes de las librerías. El caso es que Abdulrazak Gurnah se ha dedicado a escribir sobre el colonialismo con tierra de por medio, es decir, viendo los toros desde la barrera, aunque ello no es óbice para que la Academia destaque la importancia literaria de su obra según reza en la justificación resumida del fallo: por su “interés en el colonialismo y el destino de los refugiados” (más completo: “*for his uncompromising and compassionate penetration of the effects of colonialism and the fates of the refugee in the gulf between cultures and continents*”).



No hace falta pensar mucho para darse cuenta de que quizá esa sea una buena razón para concederle el Nobel de la Paz, pero en ese argumento no parece hablar mucho de literatura.

El caso es que ya tenemos nuevo Premio Nobel de Literatura y, una vez más, la Academia nos sorprende con una elección fuera de las que encabezaban las apuestas. En cuanto a su obra, es un autor de ensayos, un buen número de relatos cortos y diez novelas, dos de las cuales han sido nominadas en los Booker Prizes, *Paradise* (1994) y *By the Sea* (2001), de las cuales la primera llegó a ser finalista. Con esas dos mismas novelas también fue finalista, respectivamente, del Whitbread Prize y del Los Angeles Times Book Prize.

El Premio Nobel de la Paz ha reconocido a dos periodistas por su labor de denuncia. El primero de ellos es el ruso **Dmitry Andreyevich Muratov** (30/12/1961), una especie de azote del totalitarismo del Este y a quien el mismísimo Gorbachov (también Nobel de la misma causa) ayudó en la fundación de su primer periódico. Muratov tiene tal cantidad de reconocimientos por su lucha que le ha permitido sobrevivir a los usos y costumbres de los herederos de la KGB, esos que lo mismo te invitan a un sabroso cóctel de vodka, granadina y cesio radiactivo que te facilitan cualquier accidente, si viene al caso, todo ello mientras entonan el “no, no, si yo solo pasaba por aquí”. Ahora con el Nobel en una mano, estará mucho más seguro y podrá ir soplando velas en su próximo cumpleaños que, por cierto, ocurrirá dentro de unos días.

Otra periodista, esta vez filipina, **Maria Ressa** (2/10/1963) ha compartido el Nobel de la Paz con Muratov. Maria Ressa ha mantenido una inmensa actividad en favor de la libertad y con una lucha titánica contra los bulos en la red, las conocidas como *fake news*; su trabajo ha recibido un extenso reconocimiento en forma de premios y galardones a lo largo de su carrera y a lo largo y ancho del mundo, hasta tal punto de que el reconocimiento por parte de la Academia no supone ninguna



sorpesa. Dentro de su trabajo destaca la fundación del portal Rappler, una *web* de noticias radicada en Manila (Filipinas) y en la que colaboran prestigiosos profesionales y su trabajo como periodista de investigación de la CNN para el Sureste asiático. Las palabras que justificaban la concesión fueron: “por sus esfuerzos para salvaguardar la libertad de expresión como precondition para la libertad y, en último término, para la paz”.

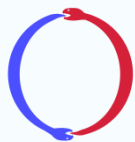


Muratov (a la derecha) entrevista al presidente de la Federación rusa, Dmitry Medvedev en 2009.

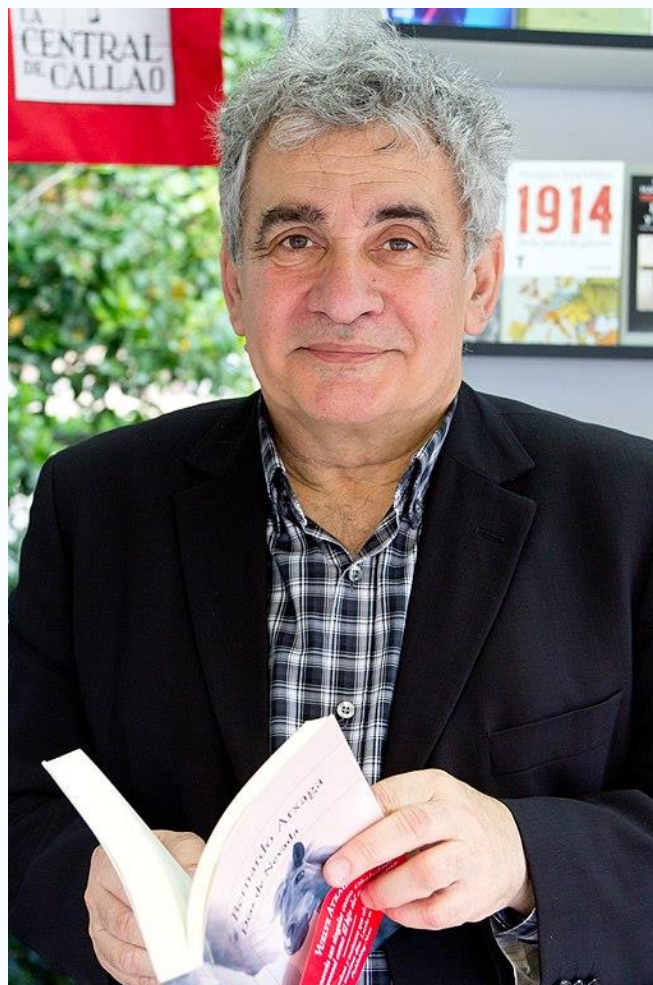


Ressa entrevista al expresidente filipino Benigno S. Aquino III en 2016.

Bernardo Atxaga es el pseudónimo de José Irazu Garmendia (27/7/1951), un escritor todoterreno de prolífica producción, que ha recibido el Premio Liber 2021 de la Junta Directiva de la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE), que quiere destacar “una gran trayectoria literaria original que le ha permitido dar visibilidad tanto al euskera como al español, aclamada y aceptada por todos los públicos”, así como “el fortalecimiento de la existencia de la lengua en todos los géneros literarios”, premio que fue entregado el pasado doce de octubre.

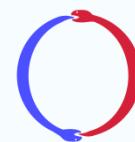


Como reza la justificación del premio, escribe en español y euskera en diversos géneros, entre los que no falta la novela, el teatro, el ensayo, la poesía e, incluso, tiene una abundante producción en el campo de la literatura infantil y juvenil. No es este el único reconocimiento que ha recibido, sino que su trayectoria está jalónada por decenas de premios, reconociendo tanto a su obra en español como en euskera. Entre los galardones más destacados figuran el Premio Nacional de Narrativa (1989, aunque fue finalista en 1993 y 2003), el Premio Euskadi de Literatura (1989, 1991, 1996, 1997), el Premio de la Crítica (1979, 1985, 1988, 1993) y el Nacional de las letras en 2019. De sus obras en euskera destaca especialmente *Obabakoak*, por la que recibió el Premio Euskadi, el Premio Nacional de Narrativa de 1989, el Premio de la Crítica el mismo año y el Prix Millepages.



Novela

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en noviembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Internacional HQÑ de novela romántica	≥ 100	15	HarperCollins (España)	2 000
Azorín	≥ 200	30	Diputación Provincial de Alicante (España)	45 000



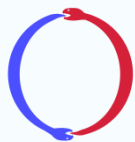
Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en noviembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Fundación Aquae	≤ 100 palabras	1	Fundación Aquae (España)	500
Narrativa Ciudad de Elda	≤ 8	3	Ayuntamiento de Elda (España)	1 000
Por amor al arte	≤ 4	5	Litteratura (España)	100
Antonio Rubio Rojas	3 a 10	5	Ayuntamiento de Cáceres (España)	1 000
Relatos cortos sobre la minería del carbón	≤ 3	15	Asociación Mineralógica Aragonito Azul (España)	300
"Ana de Velasco" de Marcilla	≤ 5	15	Sociedad "Ana de Velasco" de Marcilla (España)	600
Gerald Brenan	5 a 10	25	Ayuntamiento de Alhaurín el Grande (España)	3 000
Cuando puedas	3 000 a 8 500 caracteres	30	Resto-bar cultural "De modestia...na" y Editorial Independiente "Buho Books" (España)	1 000
Fundación pintor Julio Visconti	30 a 40	30	Fundación Pintor Julio Visconti (España)	750
Eugenio Carbajal	3 a 10	30	Ayuntamiento de Mieres (España)	1 500
Tren Irati	1 200 a 2 000 palabras	30	Ayuntamiento de Liédena (España)	300
Certamen literario Manuel-Oreste Rodríguez López	≤ 20	30	Ayuntamiento de Paradela (España)	1 000
Microrrelatos Leandro Perdomo Spínola	≤ 200	30	Ayuntamiento de Tegui (España)	500

Poesía

El escritor español **Alfonso López Navia** (Madrid, 1961) ha sido galardonado con el Premio Alarcos de Poesía en su vigésima convocatoria. La obra ganadora, titulada 23-25, ha sido anunciada en Oviedo por el presidente del jurado, Luis Alberto de Cuenca el pasado 6 de octubre. El premio está patrocinado por la Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo del Gobierno de Asturias con una dotación de 7 200 euros. El autor premiado es profesor de la Universidad de La Rioja, desde donde ha publicado numerosos estudios académicos; en la faceta literaria ha publicado varios poemarios y participado en obras colectivas desde 2003, cuando inició su andadura poética.





El Área de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid, a través de la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, convocó la edición número treinta y seis del Premio de Poesía Francisco de Quevedo, con una dotación económica de 10 000 euros, tras un parón en la convocatoria que se había alargado durante los últimos diez años. En esta ocasión, el premio ha ido a parar al poeta asturiano **Fernando Beltrán** (Oviedo, 1956) por la obra *La curación del mundo*, publicada en la editorial Hiperión el pasado 2020. Fernando Beltrán es autor de más de veinte poemarios, uno de los cuales, *Aquelarre* (Ed. Rialp, 1983), fue finalista del Premio Adonais de 1982; también destacan otros como *El gallo de Bagdad*, *Amor ciego*, *La semana fantástica* o *El corazón renace*. En la faceta de traductor ha realizado la traducción de las obras de Robert L. Stevenson y del cantautor canadiense Leonard Cohen.

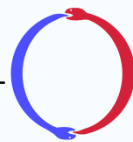


Uno de los premios de poesía más prestigiosos en lengua española es el que concede anualmente la Fundación Loewe en colaboración con la editorial Visor, quien publica la obra ganadora. El sorprendente ganador de este año es el joven médico y poeta mexicano **Orlando Mondragón**



(Ciudad de Altamirano, 1993) por el poemario titulado *Cuadernos de patología humana*. En palabras del jurado “es un libro capaz de hacer entender ‘de una manera muy poética’ un tipo de realidad que se presta poco a ello: la enfermedad y la muerte, creando además un léxico científico que no resta un ápice a su sencillez y frescura”. El galardón, dotado con 25 000 se concede por primera vez a un escritor de menos de treinta años, lo que, además, ha producido el efecto secundario de anular el premio dedicado a la creación joven. A pesar de lo que pudiera parecer por su profesión de médico psiquiatra, Orlando Mondragón ha disfrutado de varias becas de creación literaria y ya había sido galardonado con anterioridad con otro premio, Poesía Joven Alejandro Aura por *Epicedio al padre*.

La escritora vasca **Miren Agur Meabe Plaza** (7/10/1962) fue galardonada con el Premio Nacional de Poesía de 2021, patrocinado por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España. La escritora, con una amplia trayectoria en eusquera, tiene multitud de reconocimientos de tipo local, como corresponde a un idioma cuyo ámbito se circunscribe a un territorio muy concreto. A pesar de ello, Miren Agur Meabe Plaza ha sido la primera ganadora con una obra escrita íntegramente en eusquera, *Nola gorde errautsa kolkoan* y viene a confirmar las afirmaciones repetidas por el Ministro titular de la cartera de su interés por fomentar la diversidad lingüística en España, un país donde además del español, existen otros lenguajes minoritarios con rango oficial, algunos como el gallego y el catalán, con una enorme tradición literaria repleta de figuras de prestigio que se remonta siglos atrás. A pesar de la amplia trayectoria literaria de la autora galardonada, el hecho de que la



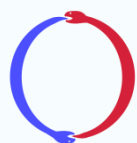
obra esté escrita en eusquera, un idioma con una escasísima obra escrita, ha levantado gran polémica en el sector y se asociado el galardón a una decisión en el ámbito exclusivamente político.

Convocatorias de poesía que se cierran en noviembre de 2021				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Por amor al arte	≤ 72	5	Litteratura (España)	100
Juegos florales guadalupanos sahuayenses	14 a 100	7	Asociación Propulsora del Arte, el Ayuntamiento Municipal de Sahuayo, Pastelería y Cafetería "La Cochera" El Club de Leones, Campo Alegre y Alimentos, S.A. de C.V. y el Patronato de los Juegos Florales Guadalupeños Sahuayenses (México)	1 670 ¹
Reto de poesía de las personas defensoras de derechos humanos	≤ 3000 caracteres	29	Protection International, ProtectDefenders.eu y el Centro de Derechos Humanos Aplicados de la Universidad de York (Bélgica)	200
"José de Espronceda" de poesía Ciudad de Almendralejo	≥ 400	30	Ayuntamiento de Almendralejo (España)	6 000
Manuel-Oreste Rodríguez López	≤ 100	30	Ayuntamiento de Paradela (España)	1 000

¹Premio aproximado y dependiente del cambio de divisas.

Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en noviembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
No ficción Libros del Asteroide	150 000 a 300 000 caracteres	2	Editorial Libros del Asteroide (España)	7 000
Pablo García Baena	100 a 150	15	Universidad de Córdoba (España)	2 000
Manuel Antón	≤ 40	19	Ajuntament de Mutxamel (España)	1 000



Otras convocatorias

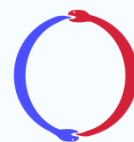
El pasado 24 de septiembre se falló el Premio Cirilo Rodríguez de Periodismo; en esta ocasión, fue galardonada la corresponsal de TVE en Pekín, **Mavi Doñate** (Zaragoza, 22/12/1971), que se impuso a los otros finalistas, José Naranjo, reportero *freelance* en África, y Francisco Carrión, antiguo corresponsal en El Cairo del diario *El mundo*. El Premio Cirilo Rodríguez está patrocinado por la Asociación de la Prensa de Segovia (APS) en colaboración con la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE), tiene una dotación de 6 000 euros y “está destinado a reconocer públicamente la mejor labor de un corresponsal o enviado especial de un medio español en el extranjero”. La ganadora, Mavi Doñate tiene una amplia trayectoria profesional que ha sido jalonada con un buen número de premios como el reconocimiento del Club Internacional de Prensa como mejor periodista española en el exterior en el año 2019. También fue proclamada en 2020 candidata al XVI Premio José Couso de Libertad de Prensa (junto a Lorenzo Milá y Fernando Garea); ese mismo año fue galardonada con el Premio de Periodismo Digital “José Manuel Porquet” y con el premio a la mejor presentadora en los Premio Ondas.



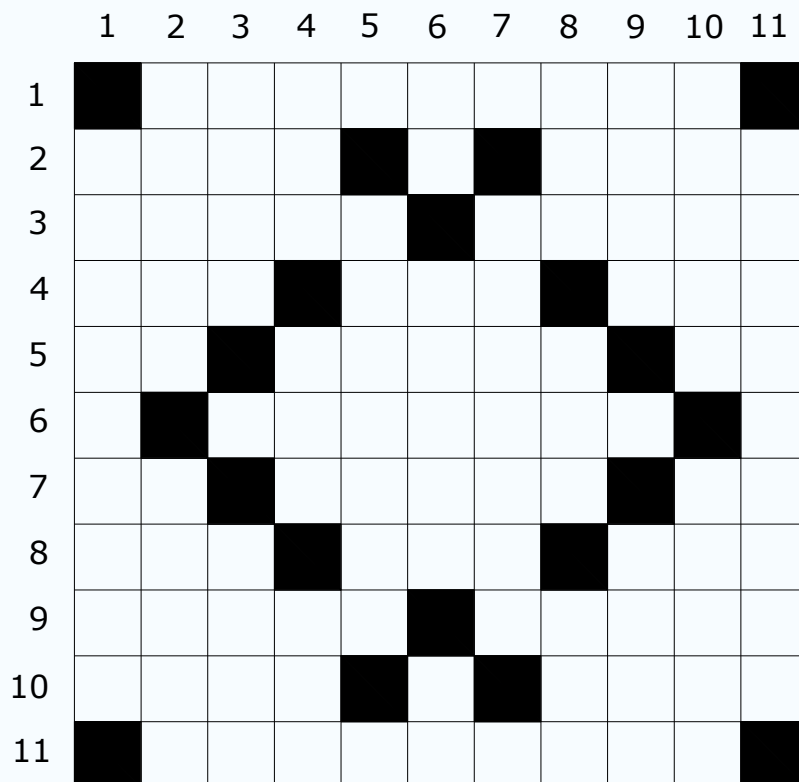
Otras convocatorias que se cierran en noviembre de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Periodismo				
Internacional de periodismo joven “Cátedra Vargas Llosa - Atlas Network” ¹	obra publicada	1	Atlas Network y La Cátedra VargasLlosa (España)	8 600 ²
El Ciervo - Enrique Ferrán de artículos periodísticos	≤ 1000 palabras	29	Revista El Ciervo (España)	1 000
Cómic, ilustración y novela gráfica				
“Ciudad de Briviesca”		5	Ayuntamiento de Briviesca y la Asociación Cultural Artetoca de Briviesca (España)	500
Novela gráfica Pang!	84 a 180	15	Fundación Extremeña de la Cultura y Editorial Aristas Martínez (España)	4 000
Premio Lazarillo álbum ilustrado	≤ 32	29	Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil (OEPLI)	6 000

¹Existen limitaciones de edad.

²Premio aproximado y dependiente del cambio de divisas.



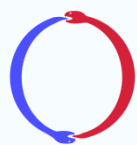
Crucigrama



Solución

Horizontales. **1** Gigante de Rabelais. **2** Detención. Pronombre. **3** Al revés, Cuervo actriz española de cine y teatro. La *de mi niña*, película de Howard Hawks. **4** Señal de auxilio. Dentro de un saliente de la cara. Periodo muy extenso de tiempo. **5** Un Tribunal patrio. Personaje mitológico de la guerra de Troya. NS /, de las encuestas. **6** Pintor postimpresionista francés. **7** Radio control. Al revés, documentos de las reuniones. Sin vocal, onomatopeya de golpe. **8** Tipo de puerta lógica. Centro de lo relativo a Galicia. Siglas de televisión a través de Internet. **9** Puesto del baloncesto. Preposición. **10** Filósofo alemán. Al revés, calles. **11** Nobel de *Las uvas de la ira*.

Verticales. **1** Autor de *Doctor Zhivago*. **2** Cérvidos. Apéndices. **3** *Brothers in*, famoso álbum de Dire Straits. a Car, modalidad de alquiler. **4** Desgasta con los dientes. Plural de vocal. Abreviatura de la persona que envía una carta. **5** Nombre de El Gran Capitán. **6** Autores. Cuerda para atar caballerías. Símbolo del estaño. **7** Drake, corsario inglés. **8** Código IATA para aeropuertos de Tenerife. Sistema nervioso autónomo. Al revés, pronombre demostrativo. **9** Estados Unidos, en algún sentido. Al revés, grado militar de clase de tropa. **10** Hermano de Moisés. Al revés, coronel de *El corazón de las tinieblas*. **11** Burt, actor de *El gatopardo*.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

23	28	45	16						
1	49	42	8	2					
46	40	4	26	39					
15	10	36	7	41	25				
32	17	35	20	5	47	43			
48	12	31	27	37	9	13	24		
21	6	29	34	33	18				

Claxon, silbato

Unidad de longitud de 5,5 km

Pieza del ajedrez

Pancarta, pasquín

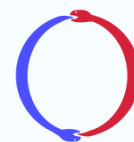
Suplica, ruego

Bajada, disminución

Lengua de origen semítico

Texto: pensamiento de Amado Nervo.

Clave, primera columna de definiciones: sosegada, tranquila.



Obituarios

El pasado 17 de diciembre, con la edición de septiembre de *Oceanum* ya cerrada, conocíamos el fallecimiento de uno de los grandes dramaturgos de la escena española durante el siglo XX. Radical en sus posturas, llevó la lucha contra el régimen franquista español al teatro y se enfrentó a otros dramaturgos como Buero Vallejo en su estrategia para tal lucha, que él defendía como confrontación frente a las tesis posibilistas de Buero, quien buscaba arañar lo que podía en el escaso margen que dejaba la censura. **Alfonso Sastre** (20/2/1926-17/9/2021), miembro de la generación del 50, era un autor conocido por su extensa obra teatral, por la que obtuvo el Premio Nacional de Teatro de 1986, aunque también cultivó el ensayo, la narrativa y la poesía. Se autodefinía como: “Soy un producto madrileño de la emigración de gentes modestas, y hasta decididamente pobres, que buscaron una apertura para sus vidas en otra parte”.



El cineasta cántabro **Mario Camus** (20/4/1935-18/9/2021) se hizo popular con una adaptación para el cine de la obra de Miguel Delibes *Los santos inocentes*, una obra emblemática de la cinematografía española y que mantiene en los oídos de toda una generación frases como “Pero es la milana, señor” o “Milana, bonita”, que salían de la voz del carismático actor Paco Rabal. Con *Los santos inocentes* obtuvo la Mención especial del Jurado en el Festival Internacional de Cannes de 1983, mientras los dos actores masculinos protagonistas, Alfredo Landa y Paco Rabal compartían el de la mejor interpretación. Aunque el impacto en el público no fue tan grande, Mario Camus también llevó al cine *La colmena*, de Camilo José Cela, con la que consiguió una buena cosecha de premios, empezando por el prestigioso Oso de Oro Berlín a la mejor película. Mario Camus era un verdadero experto a la hora de llevar al cine —o a la televisión— obras literarias españolas, casi todas con un rotundo éxito; baste citar, entre otras, la conocida serie de televisión *Fortunata y Jacinta*, basada en la novela homónima de Pérez Galdós y emitida en 1980, o la película *La casa de Bernarda Alba* (1987) a partir de la obra de García Lorca.





Nuevos horizontes

Nuevos horizontes

Kintsugi





Marta Marco Alario

Cuando a las palabras se les cayeron las alas antes de alzar el vuelo, noté que se me quedaban muertas dentro de la boca.

Busqué entre los castaños y por todos los rincones mortajas y leña. Jadeante pero callada y con el miedo en los puños cercenando las muñecas recorrí senderos cubiertos de flores moribundas.

Ahí estaba el agua. A orillas del remanso unas poderosas ganas de llorar que me estrangulaban me forzaron a detenerme.

El olmo, brillando oro, era centinela.

Con una mano sobre mi estómago y con la otra rogando al árbol protección, conseguí deshacerme de la maraña de verbos incapaces que se pudrían en mi garganta.

El agua brillaba a mis pies y me devolvió un reflejo. Me mostró el orden de mis dientes y el desorden de mi pelo. Ojos brillantes y arañas de sangre corriendo por mis mejillas.

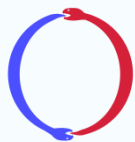
Aquel estanque estaba en calma.

Cuando recobré el aliento vi que mis palabras muertas yacían en la tierra, completamente rotas.

Supe que sería árbol para siempre.



La sirena y el mandril
(y un loro)



Miguel Quintana



a gran sala permanecía envuelta en una especie de penumbra mortecina que parecía dar apoyatura invisible a la gigantesca sinfonía de ideas que deambulaban sigilosamente por el aire, arrastrando su brillo y su torpeza a través de las estanterías abarrotadas de libros.

—Bueno, mire, como no me deja acabar de leer esta *tesis* de su padre, pues la considera sin sentido, quisiera leerle otro texto que tengo incompleto —le dije—. Quizás este tenga más sentido, aunque yo no sé cómo acaba. Me gustaría, por otra parte, que usted me lo proporcionara, si tiene una versión completa de este.

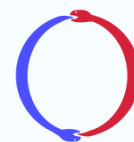
—¿Me está pidiendo que le deje yo documentos de mi padre?

—Sí, por lo menos este, pues estoy algo intrigado con su desenlace. Bueno, también otros documentos.

—¿Qué quiere hacer con ellos?

—Como le digo, es curiosidad, sencilla curiosidad humana. Quería acabar de leer, sin más, este texto del *loro* y también la historia de *Xux*, y también...

—¿El loro?



—Sí, es una historia sin título que habla de un loro y se interrumpe cuando entra en escena el azar que destruye al amor.

—¿Cómo dice?

—Un texto sobre un loro que le hace pensar sobre el destino y sobre el amor, al parecer. Y quizás también sobre la libertad.

—¿Todo eso da de sí un loro?

—Es lo que me pareció a mí cuando lo leí. Mire —le enseñé unos folios—, está con una caligrafía cuidada. Es esta la letra de su padre, ¿no?

—Sí, lo es —dijo ella, e inmediatamente continuó diciendo—: ¿Habla de un loro enjaulado, de un mandril también enjaulado y de una tercera jaula en la que no se sabe bien quién está?

—¿Cómo? —Me extrañé, pues había leído un texto donde solo se hablaba de una jaula—. ¿Hay tres jaulas?

—Mi padre escribió una especie de *parábola de las tres jaulas...*, fábula confusa, como todo lo que escribía él, que no concluye nada, que no está nada bien planteada y que vale tanto para demostrar lo uno como su contrario.

—¡Ah, sí! Habla en esta del principio de no contradicción.

—Sí, es igual de lúcida que la *tesis del desvencijamiento* que me acaba de leer...

—Es usted dura con él, sobre todo, si no conoce este texto.

—¿No habla de un loro al que ama, pero al que después odia, que grazna blanco y negro al mismo tiempo, que él lo interpreta bien y mal al mismo tiempo, y que lo acaricia y abofetea al mismo tiempo?

—Más o menos.

—Entonces tiene la misma lógica que el *desvencijamiento*, y el mismo valor. Y, en resumen, podríamos calificarlo así: es perder el tiempo, sencillamente. Algo así como estoy haciendo yo ahora, aquí, con usted.

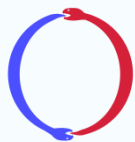
—Me ha quitado las ganas de leer...

—No, hombre, a usted le divierten esos escritos, al parecer, ¿no? Léamelo, por favor.

—Ya casi prefiero no hacerlo, pues sabiendo de antemano su opinión...

—También conoce de antemano cómo sabe el pan y, sin embargo, supongo que come todos los días algún pedazo —y como no supe qué contestar, ella se sintió en la obligación de continuar—: Por otra parte, yo lo del *loro* solo lo conozco por referencias, cuando está hablando del mandril, y cuando habla de la tercera jaula, que es la más inquietante.

—¿Inquieta la tercera jaula?



—Sí, un poco. Tiene un cierto aire kafkiano desazonador. Pero sin llegar a Kafka, por supuesto, ni de lejos.

—¿Y el mandril? ¿Hay también un mandril?

—Sí, hay un mandril enjaulado que representa no sé qué brutalidad, una fiera algo repugnante, asquerosa, algo que deprime, es como la visión del lado excesivamente animal de la existencia, si me puedo expresar así, una vida sucia y opresora, se trata de un mandril repulsivo armado de unos ojos asesinos y lleno de odio..., de tanto odio que parece milagroso que ese odio no pueda romper los barrotes de la jaula y dejarlo libre para aniquilar a todos los que se ríen de él y ejecutan delante de su jaula ahora gestos procaces. Un pobre mandril constreñido por algún estúpido a sufrir una existencia aberrante, estúpido este que debería estar él encerrado entre barrotes con todos sus excrementos, junto al mandril, y ser objeto de las mismas mofas obscenas.

—¿Ve? Necesito ese texto, desearía leerlo. Seguramente, complementa al *loro*. Mi *loro* no es tan desagradable...

—Bueno, léamelo y ya sacaré yo las consecuencias.

—Voy a hacerlo, pero con la condición de que me siga hablando después del mandril y de la tercera...

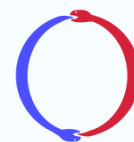
—¿Me pide condiciones?

—Se lo ruego.

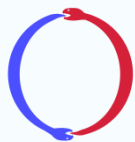
—¿Pero no habíamos quedado en que esos documentos son míos y que había venido aquí para llevarlos? —dijo ella cambiando su semblante y aumentando la dureza de su rostro. Añadió secamente—: Démelo. —Y le entregué los folios donde empezaba la parábola. Inspeccionó pausadamente los folios. Después estuvo un rato con su mirada fija en la mía, sin palabras. Finalmente preguntó—: ¿Cree que merece la pena leer esto?

—Yo creo que sí —contesté, y comenzó entonces a leer en voz baja y cristalina el texto. Oí de nuevo de sus labios las andanzas del hombre y del loro. Ya no me interesaba tanto lo que decía el padre como la voz de la hija recreando sus palabras, no me interesaban tanto las ideas del padre como la propia hija allí, entera, contemplada sin parar de arriba abajo sin cortapisa y sin pudor:

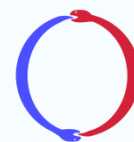
“Nunca me gustaron los loros, porque sus colores tan fuertes, sus rojos, sus verdes y sus amarillos, conseguían deprimirme de forma inconcebible, y porque sus ojos vivarachos y sus movimientos pausados y de difícil predicción conseguían angustiarme en grado sumo. Pero nuestro loro es distinto. Tiene un color tan discreto e indescrutable que no parece loro. Pero sí lo es. Yo amo a nuestro loro no porque no sea rojo, verde o amarillo, sino porque es sorprendente. Me asombra siempre que abre el pico y grazna. Prefiero su graznido gárrulo tan irrepetible a la monotonía trivial de la alondra o del jilguero, o a la armonía tan forzada de gorjeos



invisibles que aturullan desde la espesura anónima y amenazante. Prefiero a este loro descolorido que acepta estoicamente su destino de barrotes tan sencillo, que acepta con resignación pausada su suerte incierta, entreverada resignación con intervalos de lúcida locuacidad y silencio neurótico. Este loro triste y alegre, hablador y silente, es más alto que cualquier ave. Amo este loro porque me alegra el corazón barriendo de mi mente las nieblas que deposita el mar en mi cabeza. Porque, también, con sus censuras, horrísono revulsivo, no sé qué cuerdas internas tañe que me obligan a evocar antiguas palinodias olvidadas. Porque sus graznidos, en fin, son palabras amargas: «Hermano, os he visto, os he escuchado y me defraudáis. Desde mi jaula os contemplo pasar con vuestra sonrisa estúpida, hermana de la ignorancia más supina, sonrisa de sonámbulos, sonrisa sin imaginación: esa es vuestra vida». Y cuando nuestro loro se sumerge en el silencio está presagiándome los peores augurios. Ese silencio me rompe algo, no sé qué, pero rotura dolorosa ciertamente, algo que antes tenía entero y a lo que me asía con fuerza y esperanza, y que me hacía reposar apaciblemente. Por ello le he suplicado que me grazne. Ya sé que un loro digno no grazna. Pero este sí. Mas no es fácil lo que deseo. De pronto me dice que soy egoísta, y pienso inmediatamente que coincidiría con la opinión de un moralista decadente. Me pregunto si será un moralista el loro, y me respondo que sería imposible, pero sobre todo, inaceptable. Además de esta respuesta hay otras, que, a su vez, me dejan con la duda quemándome la paz. Como si hubiese pensado el loro que yo habría de digerir algo su insulto posible, queda un rato en silencio. Y prosigue después diciéndome que soy un pobre hombre. Queda tanto rato después en silencio que yo podría haber pensado, por ejemplo, que se le había atragantado la saliva en la garganta. Por supuesto, no pensé eso. Pero no lo pensé, lo recuerdo ahora, porque me anonadó. Estas sorpresas eran las que empujaban mi amor hacia el loro. Sorpresas y desconcierto. Desconcierto, porque, tras cavilaciones, llegaba a concluir que él tenía razón. Y así, los diez segundos que estaba con él cada día iban convirtiéndose en lo importante de mi vida, en los diez segundos de angustia y euforia que precipitaban mis sustancias allá dentro. Los deseaba, los esperaba, aunque muchos segundos me causasen dolor. Nadie otro, que no fuera yo mismo, me había causado dolor. Sin embargo, una duda me quemaba: ¿se comportaría nuestro loro con los demás como conmigo? No he podido saberlo nunca, porque las tretas que urdí para averiguarlo estaban mal hiladas y se esfumaron con estrépito bochornoso. No era fácil preguntárselo directamente, pues su respuesta habría que someterla a determinadas restricciones, a determinados miramientos que podían mitigar su valor antes de aceptar todos o cada uno de sus graznidos. Por otra parte, su respuesta podría estar condicionada por otros planteamientos, pues él sabe que yo le pregunto, quién soy yo, quién es él, qué es lo que pregunto, y todos estos conocimientos que tiene el ave tiñen de parcialidad su oráculo. Alguien podría argüir que debería contratar un mercenario como interlocutor más o menos fiable y enviarle como embajador ante el loro. Pero ya lo he pensado: no sería acertado planteamiento pues el loro, en primer lugar, se reiría tanto de alguien que le preguntase si se comportaba con los demás de igual manera como se comportaba conmigo que el asunto no pasaría de ahí, de la risa-graznido; e incluso podría retroceder



mucho, pues es comprensible el furor de un loro increpado así, sin circunloquios, con una cuestión tan delicada. En segundo lugar, podríamos imaginarnos que el loro esté en ese momento fatigado y grazne, pero las posibilidades que se derivarían de este caso serían tantas que habríamos perdido irremisiblemente el punto de partida, aunque hubiésemos escogido cualquiera de ellas como la única válida y, aunque hubiésemos creído hallar una tesis profunda, al haber perdido el comienzo, volveríamos al caos del principio inconscientemente. No, no tiene solución fácil el problema. He pensado durante muchos días sobre la posibilidad de ingeniar otras estrategias personales para encontrar la solución. La primera que se me presentó fue la de estar presenciando al loro sin que él me viese a mí. Para ello, un día me fui arrastrando por la tierra como una serpiente, con su sigilo y suavidad y sus ojos desquiciados, reptando sobre mi vientre y bordeando los obstáculos del camino de tal forma que llegué cerca del loro, donde no me veía, y estuve un rato observándolo. Meditaba inmóvil, aunque sus ojos escudriñaban el espacio. Y de repente, todas sus plumas se erizaron y sus ojos se dirigieron tranquilamente a los míos, manteniéndolos fijos sobre mi mirada durante unos instantes de plomo. Debí enrojecer como el ocaso, como enrojecen las sierpes, y todo sonrojado hui torpemente reptando otra vez sobre mi vientre hacia el horizonte. Varias veces más intenté otras tantas artimañas. Solo contaré una más. Me disfracé otro día con ropajes extraños, tuve la precaución de mirarme al espejo y comprobar que estaba irreconocible, y llegué al loro, desperdiciando un rato arrullándolo. Él iba a lo suyo tranquilamente, es decir, no hacía nada; pero en un momento dado, aunque estaba de espaldas, me dijo con el graznido más claro que oí de sus labios: “Estoy comenzando a divertirme contigo”. Por lo que abandoné a mi pesar por algún tiempo mis pesquisas e intenté apartar de mi mente lo que la propia mente del loro descolorido pudiera tener sobre este asunto. Quise pensar que todo debería ser igual que al principio y quise alegrarme con el apagado color de sus plumas y con lo horrísono de su gárrulo graznido porque, pensaba, qué más daba que un loro piense de mí lo que piensa de otros, o qué más daba que conmigo tuviera un comportamiento despectivo o humanitario mientras que con los otros fuera receloso, o avinagrado, o maleable, o congruo, qué más daba, a la postre, que un loro, a pesar de sus plumas sin color, tuviese tantas lenguas como cualquier otra especie e intentase contradecir al principio mismo de la no contradicción diciendo lo uno y lo contrario de lo mismo, como hacemos todas las demás especies, y rizar los rizos más imposibles, que solo hacen algunas. Nada. No importaba nada. Seguiría de todas formas entre barrotes sencillos, seguiría yo pasando a su vera cada día, seguiría el aire herido con el cuchillo del graznido, y seguiría barriendo al mismo tiempo cada día ese cuchillo, convertido en escoba, las nieblas del mar depositadas en mi mente. Ya sé que barrer no es fácil. Y que no es fácil tampoco deshacerse de la basura. Hay gentes que creen que un plumazo basta. Pero de un plumazo prácticamente no se consigue nada y tras él vuelven generalmente las cosas a ser y a estar como antes. Por ello, pues, no tenía yo una confianza ilimitada en los plumazos que día a día el loro y su graznido daban en mi alma y me era dificultoso discernir bien cuál de ellos era para mí un bálsamo y cuál una pócima ponzoñosa y, aunque se lo



pregunté en reiteradas ocasiones, sus respuestas sibilinas no me dieron nunca razonables esperanzas de hallar luz verdadera. Además: ¿qué hubiera ocurrido si la intención del loro hubiera sido la de administrarme un día balsámico lenitivo y yo hubiera tomado su barrer de un plumazo como cicuta amarga que iniciara un inacabable viaje hacia regiones ignotas, y por añadidura incognoscibles?; ¿qué hubiera sido de mí si él me hubiera barrido mi angustia con el deseo de un veneno letal y yo hubiese bebido su deseo desde mi ignorancia, en la creencia de paladear la más dulce de las frutas rebosante de jugos paradisiacos?; ¿qué es, bálsamo o ponzoña, lo que me da cuando me alegra su graznido, ponzoña o bálsamo, cuando deprime mis miembros y quedo caído? Está claro que no se puede confiar en un loro, incluso aunque se le ame. A no ser que uno quiera estar sujeto a cualquier avatar. Uno puede quedar prendado del pico de un papagayo cualquiera, o de sus timoneras, o vislumbrar y alabar en demasía su quilla, o extasiarse ante la idea de su molleja o de su ovario, puede uno enamorarse de su buche o entender bien la funcionalidad de su cloaca, pero siempre, sea avefría o avestruz, cigüeña blanca o búho real, ha de estar uno inseguro de lo que voceen sus vísceras y no tomarlo sino como indicio lejano, como remoto síntoma del propio azar. Y cuando este reina, nace la desconfianza y muere el amor. Y entonces acaba todo”.

Sí, no me importaba que todo acabara o no, no me importaba demasiado que anduviera por allí el azar revolcado entre plumas de papagayos, no me importaba demasiado..., si aquí estaba el cristal de su voz desgranando sonidos que impedirían reinar a ese tirano, no me importaba demasiado que el reino volátil de aquel loro fuera humo desvanecido en el aire de cualquier parte, no me importaban sino muy poco las dudas que al padre le asaltaban al ver al ave, pues lo que me importaba mucho era la voz cantarina de la hija fluyendo de sus labios, melodía seductora imposible de desoír, porque eran sus labios, de sugerencias infinitas e infinita seducción, infinitamente más seductores que los infinitos oráculos de todas las aves del cielo, independientemente de cómo fuera su agüero, pájaros tristes o alegres, entre barrotes o fuera de ellos, pájaros ajenos, al fin, afanados no en sembrar ni recoger sino en alimentarse de un aire tan distinto del producido por los labios de la sirena que tengo delante, cerca de mí. La sirena.

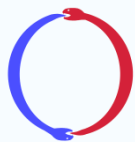
—¿No es interesante el texto —le dije—, con su simbología...?

—¡Ah! ¿Cree que hay símbolos aquí? —dijo la sirena—. Es usted muy benevolente. En todo caso —añadió con cierta decisión—, me niego a seguir leyendo esto.

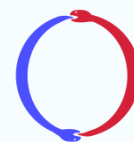
—¿No dice usted que es inquietante esa otra jaula? Era la de un mandril, ¿no? Y si es inquietante un...

—No, hay una jaula mucho más inquietante, si es que podemos decir eso.

—¿Quién está en ella?



- ¿Quién está en ella? Pues ese es el problema, o el tema, porque no hay nadie en ella.
- ¿Una jaula vacía?
- Sí.
- Una jaula vacía, ¿es inquietante?
- Sí, mucho.
- Pero si produce mucha inquietud, es un texto interesante, ¿no?
- Bueno, no necesariamente. Además, no soy exégeta. ¿O cómo se dice?
- ¿Entonces, por qué dice que son textos malos?
- A mí me lo parecen.
- Pues yo puedo decirle que he leído cosas bastante peores.
- Pero de ahí no se deduce...
- Dígame, ¿dónde está la inquietud de una jaula vacía?
- Una jaula vacía..., parece que queda abierto todo a cualquier incidencia. Es decir, después del mandril, después del loro..., por cierto, ese texto que leí es la primera versión, o una versión anterior al texto que mi padre redactó de forma definitiva.
- ¿No decía que no conocía el tema del loro?
- Realmente no me acordaba ya de ello, pero al ir leyendo recordé que en casa está el texto definitivo de esas tres jaulas. Y en lo referente al loro, hay muchos cambios con respecto a lo que leí.
- ¿Cualquier incidencia? Pero..., ¿cómo es posible que no se acordase del loro?
- Vamos a ver, ocurre que el texto definitivo es un texto, pudiéramos decir, onírico, o nebuloso, y se cita un loro, sí, pero no tan insistentemente, no de forma tan concreta y, en general, los objetos concretos están desdibujados, como si se asistiese a todas las escenas entre una densa niebla que impide ver con claridad los perfiles materiales, si es que puedo decirlo así.
- ¿Y hay ese ambiente nebuloso en las tres jaulas?
- Sí. Lo cual no impide ver, efectivamente, un mandril en una de ellas y un loro en la otra. Y ver que la tercera está vacía...
- Vacía y llena de niebla.
- ¿Qué?
- Una jaula de ensueño. ¿Algo así?
- ¿Le gusta reírse de mí?



—Estoy impaciente por ver qué pueda haber de inquietante en una jaula llena de niebla y sueño. Ver qué tipo de incidencia pueda ocurrir en el entorno de una jaula vacía...

—¡Bah!

—¿Podría ser que fuera inminente la llegada de un huésped? ¿Qué tipo de huésped? ¿Un malvado...? Podría ser otro malvado animal, furioso, o un animal herido, herido de amor quizás, o no sé qué. ¿O será que la inquietud la causa el hecho de que acaba de fugarse de esa jaula un..., un peligroso maleante, qué digo maleante, un asesino convicto, trastocando el orden, el social, por supuesto, escurrido el criminal entre nieblas?

—¡Oh, está usted revestido de una gracia!

—¡No me diga que no hay símbolos aquí!

—¿Ah, sí? ¿Hay símbolos?

—Claro que sí. El loro simboliza lo difuminado de los sentidos.

—Los sentidos difuminados.

—No, no exactamente: lo difuminado de los sentidos, que no es lo mismo. El loro viene a decir: no te fíes de las apariencias, que, a veces, engañan.

—¿Eso dice el loro?

—Lo que acaba de leer usted, sí. Está diciendo: aquí estoy yo, esto es claro, y ahí está el loro, eso también está claro, y también está claro que el loro dice cosas y que esas cosas son percibidas por mí. Pero ahora viene lo dudoso: qué dice realmente el loro, qué entiendo yo de lo que dice el loro, qué quería decir exactamente el loro cuando hablaba, qué entiendo yo, es decir, agoto todas las posibilidades de entender el abanico de las posibilidades de lo que podía decir él, ¿las agoto?

—¿Y qué, las agota?

—No, no se puede agotarlas, y aquí surge el drama.

—Sí, un dramón.

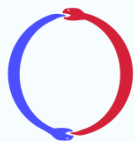
—De verdad, un drama auténtico. ¿Cuál es la esencia del drama?

—¡Oh, dígamelo usted, que habrá disfrutado lo indecible con Sófocles!

—Y usted también, no sea cínica.

—¡Hombre, cinismo! ¡Esta sí que es buena! ¡Me llama usted cínica a mí!

—La esencia de la tragedia es el conflicto grave que hay entre la realidad y el deseo.



—¿Ah, sí? ¿Leyó usted eso en una lápida? ¿En qué lápida están grabadas esas letras? Supongo que serán de oro. ¿Tal vez bronce oxidado por los orines del tiempo?

—¿No cree usted que la voluntad está siempre en guerra con el destino?

—¿No cree usted que voluntad y destino son sinónimos?

—¿Algo así como cara y cruz de la misma dracma?

—¿Dracma?

—Sí, dracma. Antes tenían cara y cruz, ahora no lo sé.

—Pues no, no son cara y cruz.

—Piénselo mejor, mujer. Mire, cara y cruz forman la misma unidad, no pueden vivir la una sin la otra, etcétera, etcétera.

—Y en el loro había cara y cruz.

—Está clarísimo.

—Bueno, admitamos eso de la realidad y el deseo. ¿Hay más símbolos?

—¿En el cuento del loro? Claro que sí.

—Déjeme adivinar: también toca el amor y la libertad.

—¡Oh, se ve que es usted una hija aventajada!

—Se le ve al narrador tan enamorado del ave..., mire..., aquí... cuando dice estar extasiado de la quilla y de la molleja. Esto es amor, extasiarse de la molleja de un papagayo.

—Amor verdadero, sí.

—¿Hay otra clase de amor que no sea verdadero?

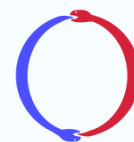
—Efectivamente, el amor verdadero empuja hacia la molleja y la quilla del amado.

—El amor es ser empujado, claro está. ¿Y la libertad? La libertad es no ser empujado.

—Ya se lo he dicho: hija aventajada. Porque ¿qué es ser hijo aventajado sino ser otra gota del padre, o ser continuación de la gota del padre? O dicho de otro modo: entender y asumir y suscribir al padre. ¿No es esto ser buen hijo?

—Y mi padre decía, de forma clarísima, claro está, que el amor empujaba hacia el otro y la libertad no empujaba hacia nada.

—Decía que..., no decía, sentía que había lucha constante entre el corazón y la cabeza, lucha feroz, sin cuartel...



—¡Ah, me encanta el desparpajo con el que habla de las grandes ideas! Las coge por los pelos y me las arrastra delante de mí. Ideas mano-seadas por todos, cacareadas sin cesar por todos. Cacareadas por usted insustancialmente. Ligereza de cascos. El amor y la molleja, ¡ah, me encanta!

—¿Qué problema ve usted en que cada gallina cacaree cuando pone su huevo? ¿No es legítimo su cacareo? ¿No es legítimo su huevo? Aunque haya docenas de gallinas previas y aunque haya centenas de huevos previos al suyo.

—¡Pero usted no puede hablar con legitimidad de la libertad y del destino estando donde está!

—¿Dónde estoy?

—En una biblioteca.

—¿Y qué?

—¿Cómo que y qué?

—Bien, no veo el problema.

—Pues ajústese bien las gafas. ¿No le da cierta vergüenza querer redefinir ideas que ya cerraron Platón y Aristóteles, y otros muchos que sería superpedante citar ahora y aquí?

—Bien, en primer lugar, dudo de que esté cerrada la idea de libertad, por ejemplo, y el resto de ideas. No entiendo muy bien qué sea cerrar una idea. Y, en segundo lugar, el que redefine ideas es su padre, como gallina laboriosa y un tanto orgullosa de poner su huevo, su huevo casi todos los días, como buena ponedora, tras su cacareo, cacareo legítimo además. En tercer lugar, estar en una biblioteca parece adecuado para redefinir ideas, para redefinirlo todo.

—Y machacar y machacar la misma pieza en el mismo yunque todos los días y a todas horas. Y al final, ¿qué herramienta tenemos? ¿Es un arma? ¿Es un arma ofensiva o defensiva? ¿Encaja bien en la rueda para que esta ruede? ¿O fabrica usted una rueda hexagonal que no podrá dar más que trompicones? ¿No es más útil usar la rueda circular, ya inventada ayer?

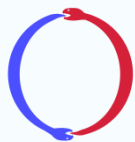
—Me parece que el barbero de mi pueblo llamaba a esto ser retrógrado.

—¿Y el cura?

—¿Quién?

—El cura de su pueblo.

—¡Ah, el cura! El cura lo decía en latín. Bien es cierto que su latín estaba algo alejado del de Horacio. De todas formas, algo hay a favor del cura respecto de Horacio: impresionaba más.



—¿A quién impresionaba?

—A mí, sin ir más lejos. No vea qué impresión. Cuando decía, por ejemplo, *introibo ad altare* etcétera. Y cuando cantaba *Veni, Creator, Spiritus mentes tuorum visita*, yo, que era monaguillo entonces, lo entendía bastante bien, aunque tenía mis dudas, y lo entendía bien porque había una señora en el pueblo que se llamaba Visita, pero no veía qué relación debía haber entre la señora Visita y el cántico del cura en medio de una iglesia penumbrosa. Me resultaba algo oscuro. Pero cuando continuaba con el himno, pienso ahora, me gustaría haber estado con Quinto Horacio Flaco en la iglesia para ver la cara que ponía cuando entonaba *Tu septiformis munere digitus paternae dexteræ, tu rite promissum Patris, sermone distans guttura...* ¿Cómo piensa que sería la cara de Horacio oyendo las palabras que cantaba aquel cura? Pero en cuanto a impresión, mucha, a mí me impresionaba mucho, mucho más aquel latín aciago que las velas mortecinas y que el propio pestazo a incienso, que es mucho decir.

—¿Fue usted monaguillo?

—Acabo de decírselo.

—También habría Maritornes... En el pueblo, digo.

—Claro, claro que sí, supongo. Digo supongo, porque cuando eres monaguillo no estás muy seguro. De todas formas, la Maritornes del pueblo se acercaba más a Horacio en su latín. Pero el repertorio de himnos y letanías que manejaba lo había aprendido en otro breviario.

—Veo que le gusta el chiste, el chiste fácil.

—¿Pero no es usted la que me ha preguntado por ella? También teníamos un Alonso Quijano.

—O sea, que usted vivió el Quijote antes de leerlo.

—¿Por qué parte de la premisa de que lo he leído?

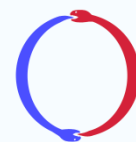
—¡Hombre! Habiendo sido monaguillo y habiendo canturreado el *Veni, Creator* en una iglesia oscura es lógico que rezume usted quijotes...

—Oiga, dígame: ¿los chistes suyos son difíciles?

—No, son retrógrados.

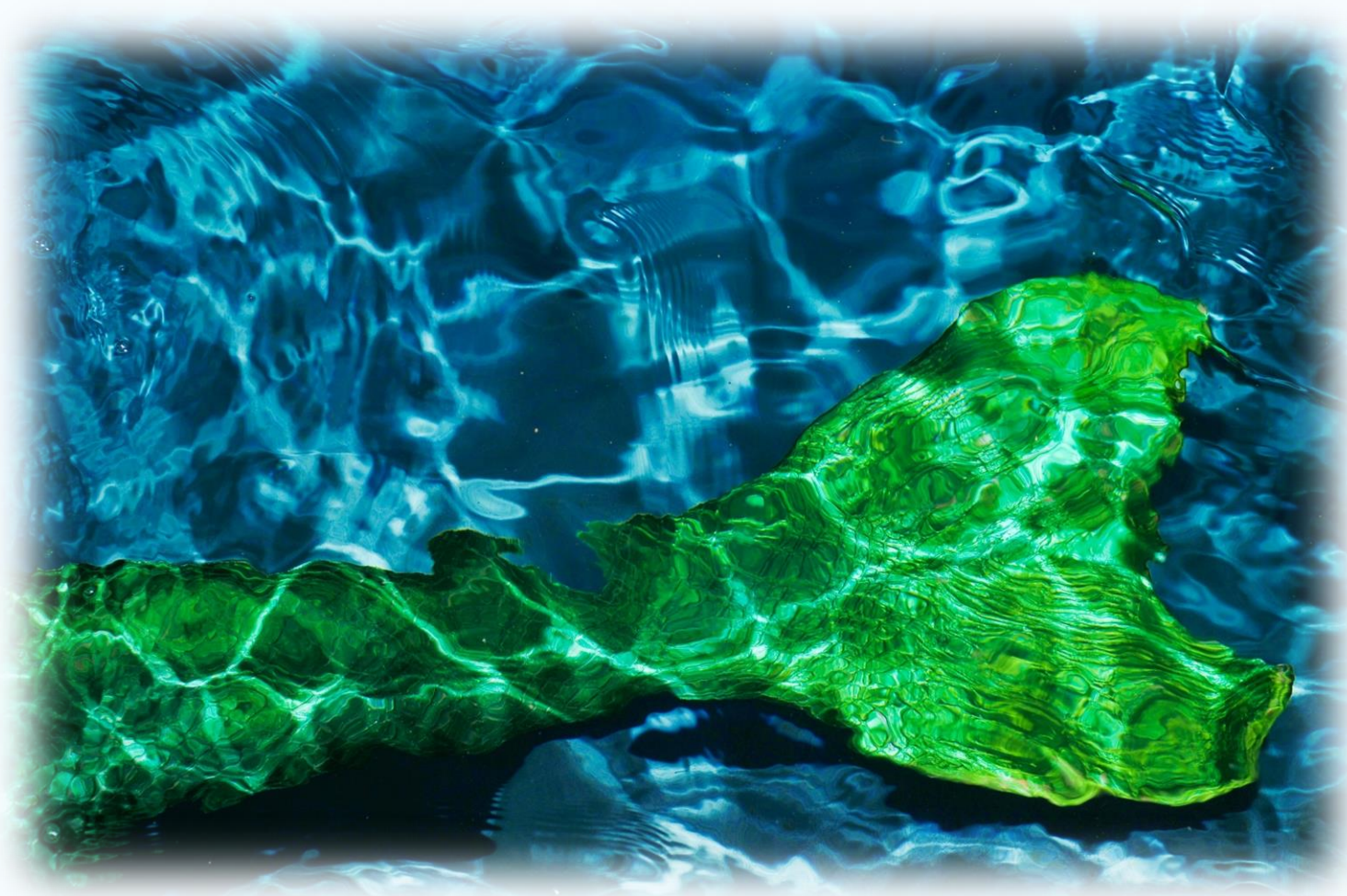
—Observe, por favor, que yo no la he llamado retrógrada, sino que he dicho que el barbero de mi pueblo..., que por cierto, cortaba y arreglaba el pelo como cualquier otro barbero, tenía su propio recetario que aplicaba automáticamente a las situaciones. Sus recetas, que no eran himnos, estaban en paladino, en todo caso. Pero no sé si todos los vecinos, incluido él mismo, lo entendían.

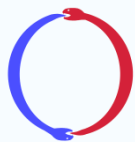
Tampoco sé si esta sirena, de más fácil filiación que la de sus hermanas, pues para estas se barajan varias madres y no menos padres, hace oídos sordos a mi excusa. Solo sé que su canto acompañado de su lira atraía a mi barco a su rocosa isla, y no tuve la habilidad de Orfeo ni mucho menos



la prudencia de Ulises, (tampoco hice caso a Circe), por lo cual podrían percibirse obviamente más que visos y barruntos de que el desastre podría con facilidad avalarse. ¿Hubiera echado leña al fuego si le hubiera medio asegurado que el barbero de mi pueblo, entre tijeretazo y tijeretazo sobre mi occipucio y sobre mi sien, no se hubiera extrañado nada de que yo hubiera dicho *hoy hace un frío de mil diablos*, aunque hubiese pensado el rapador que ya Platón en su adolescencia había dicho lo mismo un día de perros atenienses, sintiendo en su cuerpo el azote de los diablos, pensamiento ese, por otra parte, tan platónico como el resto de los de su madurez?

—Sin embargo —dice la sirena—, usted tiene también un montón de recetas apiladas por ahí, con, al parecer, abundantísimos y variadísimos ingredientes, pero lo malo es que..., cuando, por ejemplo, quiere preparar un besugo al horno, con su receta correspondiente, resulta que le sale una olorosa olla podrida.





Portada y contraportada de Riley

- 5 Juan de la Cosa
- 12 Grete Stern
- 23 Centro Cultural de España en Montevideo
- 26 Domenico di Michelino
- 28 Gustave Doré
- 29 Botticelli
- 31 Jon Chase photo/Harvard News Office
- 39 Étienne Carjat
- 43 Armand Rassenfosse
- 44 Mondadori Publishers
- 50 Rodrigo Fernández
- 51, 52 Ana García
- 54, 56 Abel Cunha
- 59 Emijrp
- 66 Anca Gabriela
- 68 PalFest
- 70 Carlos Delgado
- 71 LlompartLlull
- 72 Juan Martínez
- 72 Milton Martínez
- 74 Segovia247
- 77 Joxerrazabala
- 77 Rastrojo
- 78 Nong Vang
- 79 Riho Kitagawa
- 80 Peter Oslanec
- 81 Hannah Dickens
- 93 Annette Batista Day

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094